

Enrique Servín

El agua y la sombra

Flor de arena

UACH



Colección Flor de arena

# El agua y la sombra

ENRIQUE SERVÍN



# **El agua y la sombra**

**Enrique Servín**

**El agua y la sombra**



Universidad Autónoma de Chihuahua  
Chihuahua, México, 2003



Universidad Autónoma de Chihuahua

**Ing. José Luis Franco Rodríguez**

Rector

**Lic. Luis Alfonso Rivera Soto**

Secretario General

**Ing. Manuel Reyes Cortés**

Director de Extensión y Difusión Cultural

**M. C. Alma Patricia Hernández Rodríguez**

Directora Académica

**Ph. D. Guillermo Villalobos Villalobos**

Director de Investigación y Posgrado

**Ing. Arturo Leal Bejarano**

Director de Planeación

**C.P. Mario Alfonso Sáenz Chaparro**

Director Administrativo

Edición: Unidad Editorial de la Dirección de Extensión  
y Difusión Cultural

Mesa de editores: Manuel Reyes Cortés, Heriberto .  
Ramírez Lujan, Jesús Chávez Marín Carmen Leticia  
Estrada, José Luis Domínguez Castillo y Liliana Fierro

ISBN: 968-6331-72-7

Derechos Reservados

© Enrique Servín, 2003

© Universidad Autónoma de Chihuahua, 2003

Dirección de Extensión y Difusión Cultural Campus Universitario  
Chihuahua, Chih., México. CP 31178

Teléfono: 414-51-37

Editado y producido en Chihuahua, México

## Prólogo

Debo a la insistencia y generosidad de Jesús Chávez Marín la publicación del presente libro, que había durado tantos años inédito y sin una forma precisa, En él recojo casi la totalidad de los poemas que consideré terminados a partir de 1990- o quizá un par de años antes-dejando fuera tan sólo algunas piezas demasiado pretenciosas, intimistas, o endebles, No ignoro que estos defectos han logrado, de todas maneras, infiltrarse en la presente selección,

En cuanto a la secuencia de los textos incluidos renuncio a presentarlos en un orden cronológico; esto por mera consideración al lector, quien los encontraría, siendo el caso, de una lectura todavía mucho más ingrata, Las fallas e inseguridades de los poemas que pertenecen a una época más o menos temprana tienden a ser demasiado visibles cuando éstos además son presentados en bloque. El oficio y las mañas de épocas posteriores, también,

La agrupación por secciones me ha resultado, como habrá de notarse, igualmente difícil: no soy un hombre de certidumbres, no recorro ningún itinerario ideológico o espiritual y por lo tanto no tengo grandes verdades que revelar a nadie. Ciertas analogías en el tono, el estilo o algunas continuidades temáticas han sido mi única guía. Una alternativa bastante recomendable hubiera sido, por supuesto, una purga mucho más inclemente de la presente selección, lo que hubiera reducido por lo menos a la mitad el número de sus poemas. Pido disculpas, al respecto, por no haber resultado lo suficientemente riguroso en la conformación de este libro.

He querido titularlo El agua y la sombra para honrar una antigua metáfora que conjuga dos imágenes simbólicas presentes en el recuerdo y la contemplación de lo vivido, tal vez los únicos materiales con los que yo puedo trabajar un poema. Una vez más: lamento no haber sido un espíritu romántico o un poderoso explorador de las vanguardias y sus posibilidades; si apenas, en el mejor de los casos, un enamorado del lenguaje, que aspira a la artesanía verbal e intenta lograrla con base a unas cuantas experiencias y emociones.

Considero a la poesía, eso sí, como la más noble y generosa de las artes. La única que prescinde, en lo esencial, de una elaboración física; la única también, y por la misma razón, que escapa a los carnavales de los mercados y el lucro mercantilista, siempre degradantes. En una época como la nuestra, obsesionada con la acumulación de la materia y su peligrosa manipulación, amar a la poesía o

intentar practicarla resulta un evidente ejercicio de la libertad y la disidencia. Ejercicio que sin embargo se funda necesariamente en un reiterado amor a la tradición y la historia del lenguaje.

Dedico este libro, por lo tanto, a todos los amantes del lenguaje. También, por supuesto, a todos los disidentes, en el sentido amplio de la palabra. Y a quienes durante estos años han estado más cerca de mí, compartiendo, familiares y amigos, las horas que limando están los días, los días que royendo están los años

...

ENRIQUE SERVÍN

## **Exclamaciones**

## **Nota para un regalo**

*Para Margaret Feigin*

Aquí te dejo este loto, simple como una flor.

Es una flor.

Apareció en el agua del parque de entre unos círculos, sombras ritmos vegetales de entre la capa lenta de detritos, algo como una masa caída negra: las flores potenciales. Fue capullo primero, cofre cerrado y dedos sin abrir pero después qué lenta se entregó la perfección.

Lo atraje con una vara, una modesta rama cazadora de símbolos.

Es un símbolo.

Ponle azúcar al agua

deja el loto en el vaso. Y que haya sol para que viva algo más, porque, tan simple es una flor.

Se va a cerrar de noche -cansa ser tanta luzpero es joven el aire, el año recomienza y mañana otra vez se abrirá más débilmente, más finalmente. Y entonces

haz tú que se desdoble

la flor en llamas, el astro símbolo

el loto perfección.

## **Trayectoria**

Una gota se suelta

desciende

sola

vuela

Un instante es perfecta

redonda

mundo

estrella

Una gota se estrella

## **Trino en la luz**

Yo me detengo.  
La paz del mediodía entre los árboles.

Y de pronto, no un ruido:  
Un fuego transparente  
se extiende por el aire.  
Violento y luminoso, como el día  
quemante.  
Como el sexo  
como el sol del verano.

Sobre la calle sola y los jardines:  
el cielo eterno.

Y esa luz que se escucha  
gotear de ningún lado. Un obstinado trino  
que traspasa las formas:  
los límites del árbol y la tierra  
los fronteras del cuerpo y las del mundo  
el peso de las cosas.  
Misterio fugitivo, en pleno mediodía:  
el misterio gozoso  
de aquel trino en la luz.

## **Palma sola en la tarde**

Viejos muros la cercan  
árbol raro del aire, tronco como un naufragio  
y hojas como una mano  
radiante.

Surgida de una patria más lejana que el tiempo  
la palma crece lenta, muy despacio respira  
y al amparo del día  
se levanta en silencio.

Muy lejos de una patria  
y bañada por el aire:  
¿siente apenas el sol  
o ese manto de hiedra, cuando sin presentirlo  
da la hora en la piedra?

Imposible saberlo. La palma se define  
como una verdinegra  
explosión hacia el cielo.

Y hermosa, inmerecida  
se eleva, en el desierto  
mientras se aleja el día.

## **La música, la hierba**

El zacate, las antenas de grama, la música  
Mar de hierba el paisaje. Pájaros marinos levantándose  
-parvada-.

Un bosque de verdes piadosos y dorados.

Profusiones.

Cadencias.

Una mano que corta una mínima torre.

Un paisaje de vidrio vegetal.

Una ciudad de hierba.

El aire.

## **Iremi**

Ciervo, ven.

Mas como el ciervo  
vives adentro -recorres  
un paisaje interior-.

Y huyes de los cazadores.

## Tres libélulas

1

ráfaga azul  
libélula que rompe  
paisajes de agua

2

roce en el agua  
caballito del diablo  
bebiendo luz

3

yo me detengo  
a orillas del abismo  
no una libélula

## **El manantial**

Tarde aquella, rojiza, después del día de campo  
llegábamos al fin, juntos, al manantial  
que era el agua en silencio, imantada en el fondo  
del fuego de la tierra, Casi todo en silencio.  
Llegábamos al sueño después de las llanuras. Un sueño  
pero cierto. Aguas ocre y azules rodeándonos  
en una tarde irreal. Y recuerdo otras cosas:  
las tierras extendidas, el color de las sales  
los abrazos y el beso: yo cerraba los ojos  
y el mundo se borraba  
en el oleaje manso de un vacío feliz.  
Sólo dos existiendo, eso era todo:  
el sabor de los labios, la amable desnudez.  
Sólo dos cuerpos juntos amando en el desierto  
del tiempo y del mundo.  
y arriba, un tragaluz  
abierto entre los troncos salitrosos  
-que antes fueron árboles, dulces huizaches  
o mezquites del arduo mundo-  
reveló un cielo púrpura, que era apenas visible.  
Y una primera estrella nos llegó desde lejos: el sol  
remoto y quimérico de la felicidad. La suave lumbre  
que soñaba los cuerpos y las formas  
en una ceremonia de oros cenitales  
haciéndonos sentir, crecer, sabernos  
hasta el puro delirio. Fuentes de agua lustral y  
caricia de la vida:

Este recuerdo  
es todavía un manantial.

**Palabra sola**

## **Carro pintado de azul**

Mi abuela dice que el primer carro que vi era azul.  
Al recordar que recordaba, yo digo que era verde.  
El carro ya no existe.

Como una imagen rayada por una vara en el agua  
los recuerdos se funden, se confunden.

Así de frágil es el pasado.

## **Canción del mago**

-Háznos volar- le dice el niño al mago.  
Se entusiasma otro amigo, dos manos se toman.  
Y desde siempre: el afán de subir, de contemplar.  
No el ser otra creatura, ni el hombre que se aferra a aparatos  
para apenas lograr, materialmente, algo más que los pájaros.  
Sí la altura del sueño, el desprenderse:  
ser el que sube hasta la torre de luz  
se adelanta y no cae, porque en el otro mundo  
nada nos ata. Volar  
metáfora de la ascensión: subir como los santos, ser ángel y  
ver todo como es, como todo  
también es. Más pequeño y más grande.  
Verlo desde lo alto: árboles oscuros en el jardín  
y un huracán azul, que no se mueve.

Interrumpe el adulto, -Volar es aburrido para un pájaro  
y es cosa de los pájaros-.  
Lo que quiere decir es que atreverse es peligroso y sonar  
es peligroso.

Pero dos manos se juntan, unos ojos limpiísimos  
miran al mago: el sueño continúa.  
y estos dos niños quieren volar.

## **La luna en Ciudad Juárez. Recuerdo.**

La luna en Ciudad Juárez. Los chinos haciendo cola.  
Las multitudes esperando  
en línea, al aire libre, porque quieren permisos, pasaportes.  
Los descubro. Los saludo en mi chino precario. Es suficiente.  
Pierden su lugar, se amontonan alrededor de mi.  
Les menciono a Li Pai, a Tu Fu  
*los grandes nombres del pasado.*  
Una de ellas me recita de memoria un poema, emocionada.  
Como si cantara  
Me explica una palabra  
que no entiendo. Vuelve a explicar. Señala al cielo y al voltear  
comprendo que es la luna.  
La luna blanca y azul.  
La luna alta sobre el arrabal  
sobre el barrio grisáceo de la ciudad más gris.  
Pero es la misma que vieran aquellos grandes muertos.  
La luna de Li Pai y de Tu Fu. La que han de ver, además  
los poetas del porvenir.  
La misma de los chinos, la de todos los siglos  
la de todos los hombres.  
Lo comentamos.  
Asentimos. Ellos se dicen cosas en chino y ríen.  
Al otro lado de su mundo.  
Tan lejos.  
Haciendo cola, en Ciudad Juárez  
frente a los policías y las vallas metálicas  
en una oficina aduanal.

## Jóvenes zoroastrianos

¿Qué fue lo emocionante de ver a aquellos jóvenes en el camión urbano?

-seguíamos una ruta larga hacia el mar-.

Eran un joven alto, su hermana, quizá, y un niño.

No la belleza evidente, que ya hubiera bastado, de los tres.

Reían ajenos al sopor rutinario de los otros.

Hablaban persa.

Era ya una propuesta el gesto del menor, una como conciencia

[temprana

del poder de lo bello, que nos sabe engendrar y destruir.

Como si una actitud, apenas perceptible, modificara su per-

[fección.

Afuera algo muy vago renacía, respirar era fácil

y adentro, en el camión nos separaban

las tajadas de luz de las rendijas

y los vidrios verdosos volvieron más brillante

el emblema dorado en el pecho de aquel joven zoroastriano:

Hormozd. Ahura Mazda. Los demonios y el viento.

Campos enormes se abren entonces aquí

y la tierra y la piedra crecen reales: montañas existentes.

Llanuras, pastos en soledad, una explanada de

columnas altísimas, palabras que no comprendo. Lumbre que

[besa y baña

lo que ilumina siempre. Fuego.

Nada más un instante. Unas pocas imágenes.

Y sin embargo, frente a mí, aquellos jóvenes

la realidad concreta, no abarcable

la madeja sin fin que conducía

hasta ese breve encuentro en el camión.

Seguían la fe profética más vieja de la tierra, y yo pude imaginar persecuciones, éxodos. Una ruta creíble hacia el encuentro -ellos reían-.

Pero como un obstáculo, las ideas eran mías.

Una distancia más entre mi vida y la de los muchachos zoroastrianos. Todo separa a todo.

Bajaron. Apenas me habrán visto. No me recordarán.

Y el mar ya se anunciaba, como una raya ígnea, blanquísima de otro fuego más vasto.

## Regreso

*para Guadalupe Salas*

Treinta años sin bajar al sótano olvidado, el inframundo de la  
[casa paterna  
cueva del ladrón niño y el lugar  
de ya lejanas iniciaciones:  
los primeros alcoholes. Los gazapos de juegos y de usuras.  
[El primer sexo.  
y unos años después  
sede de aquella efímera cofradía que iba a salvar al mundo.

Vuelven a mi memoria fugazmente una mesa de juego, botellas  
[azulverdes  
reproducciones de cuerpos desnudos e inocentes, sujetos a la  
[pared  
poderosos entonces ante la luz anaranjada de las velas  
o los ladrillos sin encalar de las paredes.  
Tanto de valentía en aquel tiempo  
de la infracción gozosa.

Y ahora, acaso el mismo, o tal vez ya un intruso, yo levanto  
[la puerta de madera  
y dirijo la lámpara hacia el fondo:  
pero nada es igual que en el recuerdo, todo está más pequeño  
y no se ven la mesa, ni las velas, ni los bellos carteles.  
Solamente un vacío y una aridez remota.

Ni siquiera las huellas en el piso de tierra  
de aquel grupo de niños que siguieron su curso, cada quién  
[por su lado  
hasta haberse perdido los unos a los otros, sin darse cuenta.

¿Cuándo acabó todo eso? ¿Cuánto tiempo duró?  
¿Qué viento silencioso lo fue borrando todo?

Si esta vida no tuviera ningún límite, esto sería una anécdota,  
[no más.

Pero aquí queda un tramo de la única vida, para siempre  
cada vez más borroso en la memoria. Y en el sótano  
tiene ahora tan sólo la forma de un árido vacío, de una tierra  
[sin huellas.

Y estas imágenes rápidas, vacías de palabras  
el sentimiento de haber venido a profanar el viejo espacio  
ya no sé qué me dicen.

Y todo esto es como un símbolo. Pero ¿de qué?

No alcanzo a comprenderlo.

Desciendo.

## Memorial de los Grandes

Lo ordenaron los Grandes  
como reflejo y prueba de su gloria.  
Era la perfección. El alto monolito  
de perfecto cristal. Sus estructuras  
-álgebra dura y piedra transparente-  
armaban invisibles catedrales  
irisadas, concéntricas.

Lo llamaron *diamante*:  
el completo obelisco de diamante.  
Sería una fuente pura de reflejos  
un espejo profundo para el sol.  
Daría la hora. Marcaría los solsticios  
Orientaría a los nómadas. Y sobretodo  
hablaría de los Grandes por el resto del tiempo.

Pero los dioses -que tan sólo contemplan-  
no juzgaron lo mismo  
ya la materia mísera del brillante obelisco  
le dieron otros nombres:  
*Hielo. Espuma.*

Y lo vieron crujir, desmoronándose  
en unas pocas eras geológicas.

## Grupo de muchachos jugando al beisbol

Fotografía gruesa, acartonada, que sale  
de entre papeles viejos que ya nadie comprende.  
Recibos a medio terminar y pagarés, nombres desconocidos.  
Sumas irrisorias.  
De pronto entre mis manos un grupo de muchachos jugando  
[al beisbol.  
Algunos sonríen, todos se detienen para el fotógrafo.  
Hay orgullo y hay pose en esos cuerpos. Y también algo de  
[ridículo  
en esos uniformes, más allá de la moda, que dicen  
«La Esperanza».

Pero hay más juventud en los rostros  
y belleza. Se mira el campo al fondo, algo borroso, con hojas  
[caídas o pasto  
y arriba hay árboles profundos  
en sepia y sol.

El más joven del grupo, sin embargo (y aquí parece un niño)  
es mi abuelo, que murió de vejez.  
Hará treinta años.  
Treinta años de no estar en el mundo; de no ser.

Grupo de fantasmas jugando al beisbol.

## **Reina de la noche**

La planté en una lata oxidada  
llena de tierra negra

Dejé pasar un tiempo porque me dijeron  
que sólo una vez al año abriría  
una especie de mano blanca

Ahora que regreso me encuentro  
con un cadáver seco que cuelga  
del tallo más cansado

Ni rastro del perfume  
que tanto me platicaron  
ni de la luz plateada de la flor

Y para colmo un bicho  
que la liba a destiempo  
tal vez un poco triste también

## Palabra sola

Hela allí toda sola, una palabra hermosa  
con el cabello suelto frente al mar

orgullosa de estar, de ser sobre la playa desnuda,  
toda voz, toda presencia pura, como el mar

con sus senos vocálicos y su piel adjetiva  
transparente palabra, hija de la memoria

a merced de la arena, de las olas y el aire  
de todo lo que encierra, abarca el mar:

¿Qué puede contra el agua? ¿contra el sol que la enciende?  
¿contra el rumor del viento que la puede callar?  
¿Pudiera, cuando menos, decir una palabra -pongamos,  
por ejemplo, que la palabra *mar*- y abarcar toda el agua?

-que se eleva en las olas y se alegra en la espuma  
y florece en la arena, en la roca y la sal-.

Pobre palabra, sola, enfrentándose al mar:  
nuestros únicos ojos, nuestra única voz

nuestra única manera de ser, de frente al mar.

## Eventos

La separación de las tierras precámbricas  
tan lenta y hace ya tanto tiempo.  
El choque de la India (sin nombre)  
contra el Asia (todo entonces sin nombre).  
El surgimiento de los Himalayas,  
que son montañas extraordinarias.  
El cambio de los climas, lento, irónico  
desiertos que fueron mares, por ejemplo.  
La extinción de los dinosaurios (cayeron grandes  
piedras del cielo).

O cosas como: la llegada de estos o aquellos.  
Los descubrimientos.  
Las conquistas.  
Los viajes de tantos.  
Cosas así.

Pero yo nací en mil novecientos cincuenta y ocho  
de la era cristiana. No viviré siglos  
y apenas veo una gran selva perdiendo.

Me han sido tan ajenos otros grandes eventos.

## **Caviloso**

Ya de regreso, apresurado, al pasar frente a un zaguán  
y a pesar de lo oscuro (serán las tres de la mañana)  
reconozco los ruidos.  
Alguien hace el amor allí adentro.

¿O será? ¿Cómo saberlo?  
¿Había dos gentes que se amaban allí?  
¿Y habrá en el mundo alguno que lo sepa  
fuera de ese hipotético nudo de cuerpos amorosos?  
Y el problema, como ya se ha planteado  
¿Involucra el de la existencia de Dios?  
(Si alguien mira esa unión, ese alguien es Dios)  
(o bien, pensar .en dioses capaces de ignorar  
de abandonamos). (De lo contrario  
ni siquiera los dioses, sólo el vacío, la inmensa soledad).  
(Y esos pobres creyendo serlo todo en los instantes del amor  
sin que nada valiera -el amor mismo:  
única trascendencia-).

Pero ¿deidades?  
¿trascendencias?  
¿vacíos sin fin?

Bah,  
Alguien hacía el amor allí adentro.

## **Hongos y eternidad**

Le salen polillas.

Polillas alimentadas por Ramsés.

Los curadores se alertan, deliberan  
tornan decisiones. El cuerpo  
(que ha estado antes forrado de oro  
protegido por talismanes y rodeado  
de majestuosos monumentos funerarios.

Que ha sido ungido, venerado, temido  
cantado. Obedecido.  
Amado.)

deberá ser cambiado de vitrina.

Lo cambian de vitrina.  
Le salen hongos.

Hongos alimentados por Ramsés.

## Final de cuentas

*Para Cristina González*

Recuerdos amables, ya tantos  
intensos todavía, o borrosos (tantos).  
Los mediodías rutinarios y las tardes en la veranda.  
Alguna lluvia interminable, el olor súbito de  
tanta tierra.  
La música de las guitarras y el timbre de las voces amigas.  
Los días en la cascada.  
Aquél arroz con almejas, la carne de un venado y la cerveza  
de una brillante tarde en tu casa. Las granadas  
y el árbol que las daba.  
Uno, dos, muchos libros. Tantas palabras.  
El diccionario enorme y las plantas en latas herrumbrosas  
(algunas ya han florecido).

Soles en común, llanuras en común. Lunas. Una invisible  
lluvia de estrellas. La Sierra Madre.  
Y correrías, parrandas, nuestra risa de amigos. En fin:  
la gota de abstracciones: tolerancias  
lealtades  
tiempo.

(Esto, camarada, ya se nos va volviendo  
*un viejo vino oscuro*).

Y todo  
de un solo  
lado de la balanza.



## Agenda telefónica

Anotaciones en el cuaderno, números que apenas hace unos meses, o pocos años significaban tanto, pero que ahora se vacían se despueblan calladas, hormigas muertas en el papel.

El 15-83-47:

la hermosa amiga de la risa en común pero que ahora existe en una patria remota.

El 12-80-23:

que tantas veces marqué con la angustia, con la emoción de sueños que después fueron todos borrándose. Una emoción perdida.

El 12-32-21:

¿De quién era? Sólo unas mudas iniciales que ya no reconozco.

Y después tantos números que fueron alterados con un dígito de más, con un código nuevo. Porque la ciudad crece la gigantesca fábrica se expande sin control y desajusta las formas, las mínimas costumbres el marcar el teléfono. Y esta ciudad será y no será la que fue mía. O ya no lo es.

Pero además los números, en esta y otra página de los que ya no van a contestar como una traición por más que quieras llamarles por más que tengas mucho qué decirles porque son para siempre lo mismo que el vacío.

Y más cifras. Más nombres.  
Anotaciones que ya no siempre entiendo  
y que no me dan fe sino del cambio inabarcable  
el movimiento perpetuo, la impermanencia  
la rapidez de los días. El silencio.

Y en este instante del vértigo cierras la agenda.

## Lunas

Ve y mírate en la luna, me decía una voz vieja, y la luna era la nave de oro del espejo, muy alto frente a mí, que se [acercaba desde aquella pared. De orillas irisadas y maderas más viejas que la voz de esa tía que se meneaba y sonreía siempre.

El espejo se fue.  
Hombres lo descolgaron y tapándolo con cartón y papel lo sacaron del cuarto de la sala. Había un pasillo largo en la casa. Esa luna se fue. Algo definitivo.  
Porque la tía había muerto antes, y no recuerdo ya ni cómo. Imágenes lejanas de muebles saliendo, algún pariente que pedía un florero, un cristal como recuerdo. No más.  
Y ahora todo aquello es impreciso y callado. Polvo de la [memoria.

Y la luna es ya sólo la del cielo, para siempre.  
Más allá de mis sueños y recuerdos. Más allá de este cuerpo que no es ya el de un niño.  
La luna lenta, ajena.  
Fríamente, es sólo un cambio en el uso de las voces. Las [palabras también se vuelven viejas; esto es intrascendente.  
Pero el idioma vive, juega, y no hay nada de nostalgia en la metáfora fortuita por la cual, la del cielo, la luna vuelve a ser un espejo:  
Laguna de las Lluvias, Océano de las Tempestades, Mar de [la Serenidad en donde más de cerca no existe sino polvo y silencio. Plata aérea, la luna de lejano silencio.  
La del cielo en la tarde.

## llegal

Estoy en otro país, eso dicen los mapas  
la historia, o algún otro detalle  
caras extrañas, risas que se ríen  
con acento extranjero.

Esta, es cierto  
no podría ser mi ciudad.

Pero si clavo una pala en el suelo  
el suelo, húmedo por el invierno  
se abre como allá, y la lombriz  
se revuelca sin patria, porque ama la vida.

Y las moscas, idénticas, se paran  
también sobre montones de basura.

Y el carrizal, y el frío  
hablan lengua que entiendo.

## **(muerte) Del corazón**

Los corazones mueren -y también otras cosas-  
con bastante frecuencia.

A veces es un alto vacío, que los hechos propician  
-o muy frío o muy puro, y siempre: muy ajeno-  
lo que los vuelve torpes.

Lo mismo cuando alguien  
los olvida y los deja  
muchas horas al aire -o al sol-  
y los gasta la arena.

O por volver a dar contra la luna -y ocurre  
con bastante frecuencia. Porque el astro refleja  
aristas peligrosas (demasiada fragancia).

Se hinchan, se vuelven morados, y resecos.

Y es muy fácil saber  
si están realmente muertos

(aunque no dejan nunca  
nunca, de latir).

## Ella lo guardaba

*A la memoria de Guadalupe S. P. de Ordaz*

*Drop that meaningless, useless thing-* diría la hija  
al encontrar aquel cilindro de pasta en el cajón  
lista para la clase o el concierto de piano  
-que era decir en esa lengua  
que poco a poco se adueñaba de sus sueños  
*tire esa cosa inútil, sin sentido-*  
Pero la pensativa madre desoía  
para otra vez cubrir con el pañuelo  
el ya entonces antiguo cilindro de fonógrafo  
y sentiría guardar entre sus manos  
la voz del hombre amado, prisionera.  
Detrás habría una historia de amor y de abandono.  
De malos tiempos. Habían huido juntas de la guerra  
hacia un nuevo país. Estaban solas  
y habría tanto dolor, tanta nostalgia en esa escena  
que a mí se me refiere  
casi un siglo después.  
¿Fue esto realmente así?  
Ahora es imposible preguntarlo  
ambas son tierra en los cementerios.  
Y un profundo silencio, no más, las sobrevive.

¿Y el cilindro de pasta?  
Ese tal vez exista todavía  
con algún anticuario, algún coleccionista.  
O en el oscuro fondo de cualquier basurero.  
Pero *meaningless*.  
*Useless*.  
Sin dolor ni nostalgia de por medio.

## Un sotol de Coyame

Sudor y polvo esa mañana en lo alto del desierto  
sano cansancio y mediodía de nuestras juventudes.  
Habíamos recorrido en una traca tan alargadas brechas  
y tan limpios paisajes  
que la ropa olía a huamis, y nuestra piel ardía  
de luz.

Más tarde los rancheros nos ofrecieron fiesta  
(catrines que seríamos  
con el pelo empolvado, y la ignorancia grande  
de aquel mundo:  
El Mundo)

¿Cuántos éramos todos?  
Ya no puedo saberlo. ¿Quién abrió la botella?  
Pero el vino de lumbre nos cantó las gargantas  
y nos salvó los cuerpos, al ritmo de la música fresca de las risas.

Una tarde flotaba. La Tarde.  
Y en lo sordo y profundo de aquella borrachera  
violines irrumpieron. Acordes. Ragas  
igual que el horizonte, en incendios del aire.

Y dos o tres estrellas, me parece, cayeron...

## Reunión

Se juntan los amigos  
afuera se extienden la noche y la lluvia  
adentro se mezclan el ruido y la música  
voces  
palabras  
momentáneos espejos  
Desbandada de pájaros  
la risa se levanta

Cuando hablan los amigos  
las horas callan  
no viene el tiempo

La noche crece infinita

## El regreso posible

*Para Lourdes Carrillo*

Anoche, caminando con mi amiga  
afuera de la casa de las horas de mi infancia  
reconocí de pronto otro terreno  
vacío, como antes, a un lado del jardín.  
Ven, dije emocionado, entremos  
a que conozcas este espacio  
ahora solo y seco. La tierra de mi infancia  
donde yo inventé ríos y montañas  
nobles países, a veces guerras  
(de niños fuimos, sin saberlo, dioses)  
donde un amigo y yo volvimos a escribir  
desde la nada historia y ciencias  
con sogas, tablas, presas, entierros.  
Y estaban nuestras huellas todavía  
estaban, como siempre  
los restos de canales y ciudades  
gastados por el polvo y la hierba.  
No puede ser, dijimos, hace tiempo  
(no importa cuanto,  
el tiempo es siempre el mismo)  
se levanta otra casa en el terreno  
y borra para siempre aquellas patrias.  
Tal vez todo haya regresado.  
Tal vez hayamos vuelto en verdad.  
Mira, dijo ella, ese techo de luz en el aire.  
Y era la noche incendios.  
(Yo ya sabía que el pasado no vuelve  
pero nos alegramos juntos).  
(Yo ya sabía que todo era un sueño pero no dije nada).

## **Nostalgia del futuro**

Como el mal hijo que confieso ser  
como buen hijo del desierto, que es una patria amante  
pero ardua  
yo también quiero irme.

Vagar por cualquier parte, más allá de este llano.  
No soñar tanto al mar.

Y no volver en poco, sino en mucho  
después de-mucho tiempo.

El suficiente como para que la ciudad  
no fuera ya la misma  
(rascacielos aún inexistentes, surtidores altivos, monumentos  
son nostalgias menores)  
el suficiente como para que la ciudad  
ya no existiera.

El suficiente como para que los pacientes cerros  
hubieran ya cambiado de forma o de lugar.

Y encontrar el lugar muy alterado  
a punto de ser mar. O rodeado de lagos verdinegros  
o patria nueva de colinas de lava y obsidiana esparcida  
o como una cadena de islas incomunicables:  
la llana superficie de un mar solo.

No soñar tanto al mar.

Yo sé que esto es posible. Yo mismo he visto  
quebradas costas y fragmentos de playas en medio del desierto  
cortezas nacaradas en una piedra muerta  
líquenes verdinegros en paredes de cal  
las quietas florescencias de una selva ya ausente, la ancestral muerte  
en los mudos esquistes.

Pero los cuerpos son frágiles y nos privan  
de tales espectáculos. Y los sueños  
avaros. Pocas veces, ni en sueños  
el remoto futuro. Tales paisajes.

Y ya sé que, de irme, para luego volver  
nada, sino lo mismo  
es lo que habré de hallar.

## Mujer dándoles de comer a las gaviotas

Estabas loca, por supuesto.  
Apenas caminabas, frente al Banco de América.  
Como una estatua sucia, pero de ojos azules  
y de mejillas grises, roñosas  
de tanto desamor  
o de tanta pobreza o tanto sol.

Estandarte raído, fantasma de la niña  
que alguna vez serías.  
No estatua tú: naufragio completo  
cosa triste y lejana. Cosa  
desmoronándose, pero alta todavía  
sola como una estatua y  
con los ojos azules.

De los ennegrecidos dedos  
soltabas friego y pan  
y flotantes gaviotas de pupilas de oro  
descendían sobre ti  
en amplias espirales, limpias como esa tarde.

Tarde triste, lejana  
y de mirada azul, como tú misma.

## Elegía

Un hombre joven toca su violín tarahumar  
todas las tardes en su cuarto. Jesús Hielo.  
Mi hermana lo recuerda, en Cerocahui.  
-Afuera crece el mundo, concreto y vasto.  
Los cerros, interminablemente árboles, coníferas.  
Los sembradíos, pastos, piedra, arenas-.  
Hoy murió.  
Era mestizo, me dicen  
contesto que es de un rostro muy indígena  
y debo corregir, -era-.  
Es triste esa primera vez, al hablar de alguien  
usar el imperfecto.  
El verbo vivo, firme, cede al fin:  
hablaba, decía, tenía. Era.

Hielo tocaba su violín en la sierra.

## **Aquel viaje**

### *La mañana extraviada.*

Algo hice. Sin duda.  
Pero no lo recuerdo.

O alguien recordará, de los tres que partimos  
aquel día: víspera extensa. Ahora más extensa  
sin el recuerdo.

Pero ¿qué quiere decir recordar?  
¿detener de unas pocas imágenes  
blandas a la invención o los deseos  
limadas por la distancia insalvable de los días  
para querer asir algo tan grande y transparente  
como cualquier mañana?

### *El mediodía preciso, enamorado.*

Por el que los muchachos  
que ahora se nos gastan en silencio  
vieron venir la negra carretera, húmeda y cierta  
presenciaron los cerros de tierra minuciosa  
vieron alzarse el día, luciendo sus huizaches  
sus prados, sus distancias. Y cosas se gritaron  
frente al aire veloz, que alargaba la música  
y acentuaba el sabor de las doradas cervezas.

### *La tarde sagrada.*

En la que aquellos tres llegamos  
a la alta sierra  
en la que yo bajé sin nadie hasta el arroyo  
un hondo manantial o manantiales  
entre piedras moradas y ponderosas flotantes  
con los exactos kilos de mi peso

y la llave del dios en mi bolsillo. Las manos hacia el agua  
más helada del mundo:

¿Qué quiere decir santo?  
Quiere decir intocado, ajeno  
quiere decir profundo.  
Al subir hacia el carro  
las tierras fueron rojas. Y los pinos azules, ardientes.

*La noche sin límites.*

Quise que el haz de luz de los faroles  
fuera un ardiente chorro  
de aguas imantadas y azules.  
Quise cortezas musicales, líquenes  
que soñaban.  
Quise al limón un hemisferio entre los dedos  
que inundó mi garganta de una fiesta indecible  
viva celebración de íntimos sabores y  
líquidos fuegos artificiales  
bajo la "rntnensa noche de mis párpados.

Y descansé tirado contra el mundo.  
Y el planeta amoroso, la planeta mujer  
me sostuvo a que viera frente a mí al universo  
que por primera vez, frente a aquel ser atónito  
no tuvo ni principio posible  
ni posible fin.

¿Cuándo acabó esa noche? Quién lo sabe.  
Yo cerraba los ojos y todo se expandía  
y hasta aquella ladera del oleaje de pinos  
nos llegaba el oscuro fragor de la cascada.

## **Esteban habla**

Mi espíritu es un lienzo que ha sido  
demasiado expuesto a la lluvia

y ahora  
grandes manchas de ocre lo cubren  
(y se entrevén montañas, oquedades  
densas nubes)

y ahora  
cualquier viento lo rasga

## La jugada

Pude herir.

Tomé la decisión, moví la pieza.

Con alfiles de hielo cancelé la partida. Y sin embargo

qué espectáculo triste el de ciertas victorias.

La torre aún alzándose, pero mucho más sola y

más lejana que nunca. Las fuerzas agotadas.

La plaza de los días y las noches, desierta.

Todo inmóvil.

Todo disperso.

Y el rey en una esquina, ya sin alguien con quién

por lo menos, a veces, discutir.

¿Y el mundo?

Callado, y qué vacío después de la tormenta:

frío por el silencio.

¿Y después del silencio?

Nada, sino compartir

la fosa común con el enemigo.

## **Elogio para los dedos**

1 Fuertes y breves como un árbol naciente  
capaces de doblarse; puentes  
son mi segunda lengua estos dedos  
que dicen, sin hablar, tantas cosas

2 Altos, a punto de bailar, los dedos rascan, tocan  
rozan. Y pueden escandir versos.

3 Los dedos acarician. Escriben.  
Mesan cabelleras. Trenzan.

4 Ah, que delicadamente han detenido entre sus yemas  
pedazos de comida o mariposas.

5 Y el flemático dedo del placer -que es un valiente justo es decirlo-.

6 Cuantas cosas han señalado. A la luna del cielo también  
aquella tarde. Y una mujer me reprendió  
frente a la Vieja Dama en lengua india.

7 Tras la cornea ventana de las uñas  
aparecen perpetuas  
otras lunas, saliendo.

8 En sus puntas se graba

sin remedio, ni error  
toda mi identidad  
(meandros, pequeños surcos, remolinos  
laberintos de piel) pero los dedos

9 callados me son fieles  
(ellos, que son capaces  
de apretar un gatillo; ellos  
que saben replegarse y ocultar con pudor  
las líneas del destino:

10 los dedos contraídos: el puño).

## Usos del mar

Tú amiga, corres  
a orinar en el mar, inclinándote apenas,  
como si un ser marino volviera del exilio a descansar.

Conchas, percebes, astros, algas de lengua morada  
túneles y cangrejos respirando, rodeándote a la orilla  
del vasto continente, por los labios del mar.

Te metiste de lado, para que fuera dulce la embestida  
de las olas sexuales. Todo nos acaricia  
la luz inmensa arrasa, arrastra.

(Mar:  
por qué tan pocas letras para el agua y la arena  
o todo lo que flota, como tú, victoriosa, en las olas).

Y cuando vuelves, surges, dulce en la risa y lenta:  
-hoy es más grande el mar.-

Y te quedan de emblema los pozos petroleros  
de geométricas torres a la orilla:  
símbolos hacia el cielo, lumbres anaranjadas  
para un ser mitológico que fue a orinar al mar.

## **Sembrando yerbabuena**

*Para el pequeño Alejandro Pérez Rodríguez, deseándole el único de los paraísos posibles: un mundo mejor.*

que alguna vez el mundo fuera así  
tranquilo, fresco, propicio

que una brisa esparciera la fragancia benigna  
y el olor de esta tierra fuera un presentimiento

que este tiesto sencillo se extendiera al desierto  
como una nueva patria al pie de los mortales

**Cal y canto**

## Catedral de Puebla

Grande y alto señor muerto de cielo  
bello como una crisálida  
de otro planeta. Poseedor del silencio:  
este ángel se sostiene para decir en piedra  
su equilibrio perfecto.

¿Contra el aire?  
una sencilla mariposa en el pecho.  
¿Contra el tiempo?  
la belleza acabada  
o la piedra o el bronce  
y nada contra el sol ni las nubes de Puebla  
la ciudad de los ángeles.

Yo me detuve a contemplar la esquina  
y el canto de una torre, música congelada  
en piedra mexicana. Y al doblar hacia el atrio  
increíbles se vieron, desde otra dimensión  
mis primos extranjeros.  
Y una fiesta de abrazos y de rara alegría  
fue la esquina de Puebla.

(La plaza quedó a un lado.  
Va a crecer la ciudad, van a juntarse pueblos  
y no sé qué otros cambios le depare la historia  
pero este árbol de piedra que se erige en un templo  
con su penumbra de oro y su aire de cisterna  
que se pudre de nardos  
y su elevado espacio de caverna geométrica y sagrada  
va a seguir siendo el centro

absoluto de Puebla  
la Ciudad de los Ángeles).

## Catedral de Chihuahua

*A la memoria perdurable de  
Dominga S. P de Ponce de León*

### I

Una tarde me sorprendió con ríos de golondrinas en el aire  
bajo una lenta migración de nimbos  
más presentes e intensos  
que la ciudad:

abismo inverso, bermejo y húmedo  
en el que el mundo flotaba.

Pero la catedral  
en el silencio de su propia belleza  
quedaba lejos de mí:  
lejos los santos y los racimos  
inmóviles las torres y las campanas  
de congelada voz.

Sólo las golondrinas y las palomas,  
en oleajes y ritmos  
eran el movimiento. La verdad de la tarde  
y del mundo:  
juntos, aves y templo  
dando ser a la tarde  
para que la ciudad, con su sueño de piedra  
pudiera tener rostro también en mi memoria  
para que alguna vez yo pudiera recordar  
para que alguna vez  
pudiera agradecer aquellas cosas  
con unas pocas palabras  
destinadas a nadie o al olvido.

### II

¿Dónde estaba la piedra numerosa

antes de ser las torres?

Inexistía en el vientre de alguna cordillera  
en espera del golpe del hierro y de la luz  
con que los hombres levantan monumentos?

¿Del fondo de qué mares invisibles  
se elevaron los bloques como ofrendas lentísimas  
al miedo y la esperanza?

¿Cómo será después, cuando la torre de los siglos  
haya borrado el rastro de toda catedral?

Pero las torres guardan  
oscuros corazones de bronce  
y sus metales cantan, poderosos  
y azules por siglos de alzarse frente al aire y  
la nieve del desierto.

### III

De niño me sentaban en una banca para mirarla desde una calle  
y una acera que ya no existen.

La catedral era entonces, por supuesto  
mucho más alta y extraña.

Yo no entendía aquella grandeza y de seguro  
me aburría o miraba a las palomas  
como todo buen niño.

La anciana tía me hablaba de invasiones extranjeras  
antepasados y campanas quebradas;  
de miradas antiguas y palabras de admiración

dichas al monumento por personas ya muertas  
ya ahora tan sólo polvo  
en el aire del tiempo.

Ella también se ha ido.

Cualquier cosa, se sabe, aunque no dure para siempre  
dura más que los hombres:  
una camisa, unos lentes  
un viejo libro, una flor seca entre sus páginas.  
Con más razón la piedra poderosa del templo.

Y sin embargo  
la pátina de polvos y de soles, el lento envejecer  
del templo inanimado son también  
todo aquello:  
la historia compartida, los recuerdos  
lo inabarcable y numeroso  
también lo ya olvidado y perdido para siempre: el borrado  
transcurrir de los hombres en el aire luminoso del tiempo.

## Obras de romanos

En la noche llovida  
entre laureles soñados y altos pinos de Italia  
quedan como visiones hermosas, aunque extrañas  
las obras de los romanos.  
Sombrías bóvedas hechas para los mitos y los héroes  
y no para los hombres. Muros ahora sin sentido  
fragmentos de columnas que crecen hacia lo oscuro  
caminos sobrepuestos que desembocan, de pronto  
en modernas paredes  
y un gran arco triunfal que los fantasmas  
alzaron a la antigua violencia o vanidad de los hombres.

Curvas, líneas seguras, bellos volúmenes  
en una puerta abierta hacia el silencio de la noche. En sus paredes  
se abrazan todavía  
los ángeles;  
los soldados inmóviles siguen blandiendo, entre las grietas  
sus espadas de mármol.  
y las volutas hablan de pámpanos y de hojas  
de racimos inmóviles  
como una celebración de algo más simple y duradero  
que la gloria del hombre: la vida persistente, los sarmientos  
los frutos temporales que se reiteran, humildes  
en todas las tierras, por más siglos que los reinos.

El frontispicio aclara, en una antigua lengua  
que ya sólo comprenden unos cuantos nostálgicos  
el nombre, ya vacío, y los hechos distantes  
de antiguos poderosos. *Senatus populusque romanus...*  
La niebla transparente quisiera quitar peso  
o realidad al monumento vencedor

y bajo el arco central, noble y sombrío  
descubro el cuerpo de una gaviota inerme, del color de la luna.  
Muerta. Hará unos cuantos días o efímeras semanas.  
Una pequeña ruina, a su manera simple, sin historia y sin nombre  
bajo estas grandes obras de romanos.  
De entre sus plumas comienzan a entreverse  
ya los huesos, apenas como esbozo de un diseño admirable.  
Y toda ella es un gesto que intenta recordar  
-desesperado, incluso hermoso, dirigiéndose a nadie-  
los instantes soleados del vuelo más intenso.

No es triste.  
No es símbolo de la muerte  
ni de la vanidad de las obras o los sueños.  
Si es un símbolo, lo es tan sólo del ser  
diverso y único, cambiante siempre  
más allá de las formas y los rostros;  
de lo que ahora es firme  
y luego se deshace en nubes o arenales  
y se rehace en árboles o en pájaros.

Bajo los reflectores y la niebla  
el ladrillo y las piedras resplandecen mojados.  
Silenciosos vigilan, como únicos señores  
los gatos callejeros.  
Un pájaro nocturno cruza el aire  
y por un día, un año, un siglo más  
se yerguen todavía los restos de los templos y los palacios.

Como el pájaro muerto, como las hojas y las ramas  
fragantes de los laureles  
como los pinos de Italia, resinosos y anchos  
las paredes de mármol nada triste me dicen;  
son hermosas también, y son nobles  
esta noche de lluvia:

hablan de lo existente  
de los nombres del mundo y de los rostros  
innumerables del mundo;  
se alejan en la inmensa marea  
de las cosas que han sido  
y en el tiempo intocable, que destruye y renueva y que  
vasto, hace posible  
en una gota de lluvia o en un templo de mármol  
la eternidad fugaz del esplendor.

## **Luz de la noche**

*soñario*

## Cumbre

Yo levanté la mano, una baya brillante  
latiendo entre mis dedos, y el pájaro, con calma  
aceptaba la ofrenda.

Largo rato nos vimos  
qué cosas me diría, pues yo le contesté  
y aún ahora no comprendo  
las palabras sagradas;  
tarde vibrante sin edad ni tiempo.  
Voló. Y yo ignoro  
con que aire batiente, casi fulgor  
se volvió lejanía

(rumor de abismos en las hojas de los árboles:  
sólo dormido hablo con los pájaros).

## **I Apareces, es cierto, en mis sueños**

*Un inmenso salón poseído por una luz verde o apenas verde  
quizá un jardín afuera El vidrio de la tarde  
Voces ajenas  
amplios espejos al fondo que reflejan  
caras desconocidas. Y de pronto  
a través de la hondura del espejo te descubro en silencio  
cruzamos la mirada  
quizá me esquivas  
Pero yo miro tu nuca tu dulce cuello  
Me acerco para mirarte  
y todo es plata y luz en el aire del espejo*

*Pero ahora no hay nadie en el salón  
Un corredor perdiéndose hacia afuera puertas que abro  
y eco de salas vacías  
la tristeza como aire como espacios  
Me apresuro  
los mosaicos son verdes, polvorientos*

*faltan algunas piezas*

(Los cielos anchos y calurosos del norte  
velaban la mañana en la que aparecías  
en medio de mis sueños).

## II Canción del poseso

Alguien ha levantado estos muros de tierra  
y los ha forrado con sedas y piedra oscura  
Alguien ha levantado allí dos torres  
y después las ha abandonado  
Alguien vivió una larga vida y la ha visto fluir en los espejos  
y el aire de esta luz

Afuera astas inmensas que antes fueron árboles  
se levantan sin lumbré  
y está vacío y lejano el sitio del dios antiguo

Es tiempo de que lleguen los bárbaros

Que vengan ya las hordas y los profanadores  
los mercenarios o las bandas dispersas  
que vengan las mañanas y las tardes del aire  
enemigas y largas  
Nadie, nada podrá contra el silencio

Que hablen de la gran puerta  
de todas las ventanas de la luz  
que las abría  
que enturbien el agua virgen custodiada por muros  
y vigas de los bosques lejanos

Alguien ha hecho todo esto  
y alguien lo ha destruido  
Hubo un incendio  
yo he muerto en el incendio

Las tierras eran blancas Todo era profusión entre los huertos  
rodeados por las serranías y los llanos.  
Había jardines y había estandartes de aire  
se oían oscuros bronces tañer  
Hubo un caliente arenal y en él ofrendas de ágatas dispersas  
Bosque en la arena inmenso Cosas que ya no están

Que vengan quienes no hablan la vieja lengua  
que invoquen  
y traten de volver a levantar

Nada podrán contra el silencio  
No volverán las cosas imposibles

Pero si callan  
oirán bronces tañer

Hubo también un vidrio  
Un gran ángel respiraba en el vidrio

Y ahora hay ruinas que permanecen  
que están  
sin decir nada Excepto que  
algo ha sido  
y estas ruinas son bellas porque  
no se oponen al tiempo

Hay la mínima hierba todavía Que la.dejen  
no recobrar ningún sentido (y que no toquen  
lo que queda del vidrio

Gran Vidrio  
disperso entre la arena)

#### **IV Sueño del templo roto**

Grandes salones a la orilla de una acequia;  
la pileta vacía, con hojas de árboles en el fondo y vidrios quebrados que  
reverberan  
como una tristeza.

Más allá gentes a la orilla del agua. Es un río en el desierto. Los álamos  
la tierra y el aire, los cerros a lo lejos, todo es del mismo  
amarillo del sol. /

A un lado (o quien sabe en qué parte del sueño)  
hay pabellones de piedra y adobe desnudo algunos arcos pobres, de tierra  
erosionada. Entro  
es un salón de baile con el piso opacado por el polvo y vi-  
[drios destrozados también.

Hace años que nadie baila aquí, pero se escucha un coro lejano  
que se repite  
se repite  
insistente.

Afuera es color lumbre, lejanía, como en un cuadro de Giorgio  
[De Chirico

y más allá el desierto, las cordilleras sin límites...

## V Sueño del nido y la sombra

El lugar esperado: un espacio luminoso de árboles y ramas.

El jardín.

Al fondo unos cristales, grandes. Algunos hombres gritan con esos gritos largos, alegres que uno escuchaba de niño.

Como cuando jugábamos a algo.

Hombres más altos que nosotros.

Hay una alberca lejos, entre la maleza, verdinegra y azul.

Destellos líquidos. Pero ellos lanzan cuerdas hacia lo alto hacia la copa de un álamo excesivo, y arriba, entre el ramaje descubro un nido enorme, completo, como un huevo de ramas.

Siento un poco de miedo. Soy bajito otra vez,

pero no quiero dejar de presenciar esto que pasa.

Quiero acercarme, ver más. Risas, cuerdas hacia lo alto.

Ramas de una corteza blanca. Tierra negra y follaje que cae.

De pronto ellos alcanzan el nido.

Jalan. Se oye un crujir de ramas y de hojas. Risas de triunfo.

El nido comienza a desprenderse, va a caer. El nido se deshace.

Y se desprende un gnomo.

Cae.

Ruido sordo

en el pasto. En el centro del jardín.

Levanta la cabeza.

Algo dice, como que ríe, como que no puede vernos como que mira más allá de nosotros.

Maravilla. Estupor.

Los hombres quedan callados y absortos. La risita del gnomo palabritas.

Está demasiado fresco este lugar. Alguien me toma por el brazo.

Y el loro grita, amarillo, asustado.

Luego ves una esquina de la ciudad. Intento regresar al jardín,

pero seguunos caminando

y es el centro de la ciudad.

Qué lejana tristeza

Quedarme aquí, contigo

está bien.  
Pero ¿dónde?

## VIII Sueño del acantilado

Es como las afueras de la mansión soleada  
nos sorprenden las piedras, tubulares, como jarros vacíos  
de las obras desnudas.

Es una exposición, viene de lejos, del remoto país desconocido  
y luego estamos adentro, los salones, los corredores, todo cubierto  
por los objetos extraños. Cilindros casi cerámicos, angostas urnas.  
Adentro hay pequeños rostros, diferentes.

Intensas miradas de barro, asombros.

Tú y yo huimos de una música estúpida, del tintineo  
de huecas palabras.

Salimos a la noche  
nos acompaña un rojor, una luz de los sueños, como un vino.  
Salimos al jardín, vemos el cielo

nos cerca un acantilado, muy alto  
que va desmoronándose...

## **IX Sueño del agua bajo los árboles**

Las piedras flotantes; la arboleda el agua verde  
personas sobre las piedras, viéndonos, sin atreverse a decirnos:  
*aléjense, esto pensamos, váyanse.*

A veces pasa una tortuga, un pez metálico, una anguila azulada  
y el agua mueve despacio su cabellera.  
Las puntas de los bosques, arriba, luminosas

como si nos vieran, como si nos sintieran.

## **X Soñado en la Sierra Madre**

Yo estaba recostado contra un árbol  
unas nubes ligeras dilataban el cielo, y esa luz  
era un puro dulzor.  
Las rocas se extendían bajo el inmenso aire  
del color de las brasas o el ágata de fuego.  
Yo respiraba hondo, nada más, bajo un árbol.

No era el amanecer, ni era un sueño.  
Así era el mundo.  
Los pinos, rebrillando, eran follajes lentos  
y se oían los chasquidos de los piñones  
al caer.

## **Cántico de los sembradores de fuego**

## Nota encontrada después del fin del mundo

Sí, es cierto que vimos signos aciagos en el firmamento:  
el aire, que cada vez más triste, derramó ácidas lágrimas  
que en silencio borraron la cara de la virgen  
en el Templo Mayor.

Extraños prodigios que fueron multiplicándose:  
pájaros que caían muertos a nuestros pies como pesados je-  
[roglíficos  
cuyo significado presentíamos.

Tristes augurios:  
primaveras sin flores, veranos sin lluvias, años sin nieve...  
lunas, soles que iban naciendo del color de las heridas, del co-  
[lor de los  
golpes en la carne...

Y la fantástica escritura de las estrellas, que comenzó a borrarse  
noche con noche, cada vez más...

Pero el dios generoso nos ayudó a guardar el ánimo hasta el fin  
-así como nosotros distraemos, piadosos, al cordero  
antes de rebanarle la yugular-  
y tranquilos, en calma  
no lo sufrimos mucho  
(o digamos que nunca demasiado)  
y seguimos hablando  
hasta el último día  
de negocios. De estrenos. De toros y deportes...\*

\*Nota:

los puntos suspensivos representan palabras ilegibles en el original.

## Visita a Metrópolis

A Metrópolis se llega por un túnel de vidrio que pasa bajo el mar  
esa es ya la primera sorpresa ver por encima ondular el mar  
como el ancho río o el agua grande se han ido entristeciendo de tanto alimentar ———  
extrañas civilizaciones  
ya no aparecen peces ni anguilas plateadas  
se ven en cambio submarinos de guerra tambos flotando cadáveres y la helada superficie ———  
que brilla por encima de todo todavía más que una bandera de plata  
Emblema de Metrópolis  
Metrópolis está en una isla o deberíamos decir es una isla  
en el fondo los metropolitanos qué aislados qué marginados  
qué insulares siempre  
el tren sube y de pronto salimos hasta la calle  
extensas avenidas asfixiadas por el concreto de todos los edificios  
bordadas de árboles traídos de todos los rincones y límites del imperio  
los sauces — de la China los gingkos— del paleozóico  
al pie de rascacielos de cien ciento cuarenta cuatrocientos noventa pisos: record mundial ———

para el cristal y los metales para los altos espejos del esplendor  
(o calles negras sucias alcantarillas humos grises que acaso algo fermentan  
en la barriga del imperio)

Pero los rascacielos no logran nunca llegar al cielo  
sentiría el constructor una amargura

o yo reflejo hasta en esto mi acomplejada condición de provinciano cómo saberlo  
y no han podido llegar al cielo aunque es deber de todos los imperios procurarlo  
y los reyes de metrópolis lo han intentado hasta el extremo: levantaron estatuas  
elevaron torres lanzaron sondas cohetes trasheders mariners: memoriales altísimos  
Metrópolis deslumbra y acongoja qué remedio

Como soy un lingüista frustrado no puedo dejar de mencionar que metrópolis también en este punto —  
es ciertamente una cargada maravilla:

los habitantes de la calle hablan varios dialectos pero todos ellos se parecen al mío  
ya del tercero al quinto piso se hablan yidish italiano polaco o húngaro  
la ciudad se estratifica literalmente por pisos que son estratos por alturas que son abismos  
en los penthouses es donde predomina el inglés

o cualquier otra de las lenguas metropolitanas: holandés francés  
y los fantasmas de las suites a veces hablan asirio-babilónico o latín  
Los metropolitanos tienen una bonita costumbre  
-los de arriba  
que son los que tienen bonitas las costumbres-  
al llegar el fin de año deshojan los calendarios y avientan hacia abajo el conjunto de los días ———  
el montón de los meses  
en las hojas se estipula: viernes santo día del trabajo día de los mártires  
día de la independencia o día común día común y corriente  
día de todos los días  
(cascadas de semanas meses años fechas santos mártires  
innumerables mártires por los cañones vitreos de Metrópolis)  
(Los habitantes de la calle no siempre saben leer  
pero reciben la lluvia de los días con asombro y estupor  
Y quién sabe si también con alguna nostalgia)

## **Lección de historia**

Los reinos competían por contar, en el centro de sus vastas capitales, con la plaza más grande. Plaza de la Justicia o Plaza de la Concordia o Plaza de la Paz Celestial.

Marcos bellísimos para todo tipo de glorias.

Los de la santa Unión ampliaron la suya en muchas yardas para lo cual hubo que derribar el viejo hospicio y un templo adyacente.

Nunca se vieron mendigos deambular por el espacio sacrosanto y fue la plaza más grande de esa época.

Los de la Confederación extendieron la suya en muchas otras veces. Hubo que demoler la antigua biblioteca. Y ni la sangre de los sacrificados en tiempos del levantamiento, pudo empañar su esplendor.

Pero entonces llegaron los de Babilonia que construyeron la más grande de las plazas posibles. Era inmensa. Abarcó todo el mundo.

Y no quedó ya más sitio (tantas cosas tuvieron que caer) sino para el trono del Metropolitano y para la Gran Bandera, que ondeó, según las crónicas por mucho tiempo.

La Gran Plaza del Mundo  
La Rodeada de Mares (grandes mares a donde fueron arrojados los escombros).

## Cántico de los sembradores de fuego

*O miseras hominum mentes, o pectora caeca!  
Qualibus in tenebris vitae quantisque periculis  
Degitur hoc aevi quodcumquest! ... \**

LUCRECJO; De Rerum Natura 11, 14

El fuego es un cultivo generoso  
apto para todo tipo de tierras  
latitudes y climas.

Rápidamente nace  
crece, se extiende solo:  
unas cuantas semillas bastan.

Para sembrarlas es preferible  
-eso sí-, dejarlas caer  
con un poco de maña y con alguna experiencia.

No necesita de mucho abono  
aunque una religión, cualquier ideología  
lo fertilizan siempre.

Nace como una chispa  
pero luego es arbusto, enredadera  
ilimitado pastizal.

Hemos creado variedades  
que se dan bien en el fondo del mar  
y en el espacio exterior.

Cansa a la tierra, es cierto  
(alguna rotación es necesaria  
en países y tiempos).

*\* (¡Oh míseros humanos pensamientos!, ¡Oh pechos ciegos! ¡Entre qué tinieblas ya qué peligros exponeis la vida; tan rápida, tan tenue! .. .)*

El fuego es la más noble de las flores  
a su sombra prosperan  
grandes negocios, rutas comerciales

políticos famosos, héroes  
naciones indispensables, imperios  
y poderosas iglesias protectoras

de la verdad y las artes.  
(La suma del progreso y, ciertamente, la gloria  
de toda la estirpe sembradora del fuego)

## Naturaleza muerta

Lo bueno de todo esto  
es que ya sin ballenas  
(podría decirse osos o delfines)  
nada podrá impedir que en el recuerdo  
inventemos de nuevo las ballenas.  
Y más a nuestro gusto  
una de canto más profundo. Y audible  
desde las playas  
(bello: peces saltando, y ballenas  
sobre los Himalayas).

Porque conforme avanzan estas líneas  
avanza el desierto  
que es un lugar propicio para el recuerdo  
el espejismo y la visión.  
Porque en algún lugar, ahora mismo  
caen los árboles  
y las ramas resuenan, ahora mismo.  
Caen los árboles  
(mientras el *president* en tumo  
repite hasta dormido las palabras democracia  
libertad y progreso).

Lo bueno de todo esto  
es que una vez sin selvas  
nada podrá impedir que con los sueños  
hagamos una selva más vasta  
más profunda  
mucho más alta.

## Ante el cedro del Líbano

*A la memoria de David Hernández,  
dueño del argumento  
y quien pensaba que las guerras eran algo prescindible.*

Ante el cedro del Líbano  
drusos y falangistas nos llenamos de orgullo  
(como antes ya lo hicieron otomanos y francos  
sultanes y cruzados. Faraones incluso.) Símbolo para todos: árboles esplendentes  
de ramas olorosas, vivas desde hace siglos  
o mucho más que siglos.

Es motivo de orgullo ...  
un orgullo más alto y más frondoso que los cedros del Líbano.

¿Respetarlos? Ya es algo más difícil. ¿Cómo pensar en árboles  
si la lumbre del odio labra su telaraña por toda nuestra tierra  
voraz, a todas horas, por años que no acaban?  
Vemos sólo el dolor y la sangre indistinta  
y no tenemos tiempo sino para matar  
y enterrar a los muertos  
-sea en la tierra desnuda, o acostados en tablas arrancadas a un cedro-

Y no es mucho consuelo pensar que con la paz  
de la pulpa de un árbol se podrá hacer papel para los libros  
porque

¿de qué hablarán los libros, si no de las heridas  
del dolor enquistado, de la larga traición?  
Motivos de vergüenza ...  
Una vergüenza grande, más grande (y más antigua)  
que los cedros del Líbano.

## La valentía en Mictlán

Asustarse por un muerto, a estas alturas  
es una niñería.

Aquí en la Arcadia Feliz, todos los aceptamos.  
Son tantos, y además cada día hay nuevos difuntos  
¿cómo no acostumbrarse? '  
Los saludamos a diario y convivimos con ellos.  
Los escuchamos, por ejemplo, tocar el piano.

Sí, la señora de junto, sola por tanto tiempo.  
El que casi no hablaba, ni siquiera de vivo.  
La que siempre sonreía y no nos dábamos cuenta.  
El que sólo dejó un charco de sangre por herencia.  
El que cruzaba el río. El ejecutado. Las dos, tres  
cuatrocientas mujeres convertidas en trapos y arena.  
La quinceañera de las trenzas cobrizas.

A veces incluso conversamos con ellos  
aunque los muertos son tan avaros con las palabras  
dicen tan poco y lo dicen desde tan lejos, piensan  
tan diferente  
que su murmullo  
nos desnuda, nos cala hasta los huesos.  
Y siente uno como nunca  
el propio esqueleto.

## **Oración del avestruz**

Que yo no escuche el ruido, Señor  
-este rumor de cosas que se agrietan, se degradan  
el ruido insoportable de cosas que se derrumban-.

Que si lo escucho  
pueda entrar en la casa  
y esconderme.

Que si se alcanza a oír  
por las rendijas de puertas y ventanas  
yo me encierre en el baño.

Que si el eco se filtra por las cloacas  
pueda cerrar los ojos y dormirme  
para olvidar el ruido.

Que si cierro los ojos  
el ruido no se adueñe  
de mi perfecta oscuridad.

## **Lamentación del cocodrilo que se come una sirena**

Qué mal me supo. Sobre todo la cabeza.  
Porque de la cintura para abajo no fue desagradable.  
Una carne muy blanca, un sabor conocido y pasadero.  
No mucha diferencia  
con esos grandes peces dorados  
que a veces alcanzo antes de que lleguen al mar.

Pero el resto del cuerpo, qué desastre.  
Qué visceral e inconsistente. Qué biliar.  
¿Y habría que hablar del descompuesto corazón  
o de su sangre salada?  
Pero lo peor fue la cabeza, tan concentrada y acre.  
Ay de mí. Cuánta amargura y desazón  
llevo ahora en las fauces.

Pobrecita.  
Debió haber sido duro el llevar una existencia dividida  
entre la cola divina, potente y tornasol  
y la pesada cabeza, que por su propia carga  
tendía a arrastrarla a los abismos.

-Y entonces el cocodrilo  
dejó caer una de esas lágrimas que lo han hecho famoso-.

### **Posdata:**

Mi atribulado cocodrilo en varias ocasiones ha sido acusado de misógino, cuando en realidad es, por supuesto, misántropo. Bien mirado hasta podría pasar por un misántropo feminista, ya que delega la ~ representación de todo el género humano ---<amo detentador exclusivo de la razón e inventor indiscutible de la tecnología y el progreso-- en la persona de una sirena deslumbrante.

Desde un punto de vista estrictamente literario, por lo demás, ¿qué podría haberse logrado con un tan masculino como cacofónico tritón? Pero, vamos, inquisidores del mundo: los cocodrilos no lloran y las sirenas no existen.

## Apuntes para cualquier himno nacional

*Anunciaos, tropa gloriosa y fiel a vuestro maestro,  
héroes vigorosos, cuya cólera es la de la serpiente.*

RIG VEDA SAMHITA  
*Mandala I. 64, 9*

La Patria es generosa: sus montañas y valles  
el azul de sus cielos, su bosque más famoso  
no tienen par. Y aunque la mayoría  
de nuestros ciudadanos no tenga casa propia  
su ley fundamental los considera  
dueños originales del territorio.  
Así que presumamos del paisaje  
que es la casa del pobre, en cualquier caso.

Su ley fundamental nos garantiza  
el derecho a nacer, a leer el periódico  
y a ver televisión. A llevar una vida  
o a arrastrarla, según lo decidamos  
(nuestras desigualdades  
son buena prueba de ello:  
esa es la libertad).

La Patria es generosa: en el país .  
no se hace millonario tan sólo el que no quiere todos  
sus millonarios son buena prueba de ello  
(también todos sus pobres, añadamos).  
Su ley fundamental nos garantiza  
el derecho a creer en lo que sea  
a soñar en voz alta. Incluso a morir de hambre  
si eso es lo que queremos.

Hasta la diversión, entre nosotros, es derecho  
de rango constitucional.

Y ya si la mesada no alcanza para el cine

o el viejo teatro clásico (algo tan superado .  
por el teatro político), siempre es posible presenciar  
en la calle vacía y con un poco de suerte  
una persecución, algún asalto. Hasta una ejecución.

Es cierto que tenemos -como todo- defectos  
¿qué cosa no los tiene? ¿qué persona o familia?  
¿qué país no los tiene? Eso se llama  
*la condition humaine*.  
Pero volteen el rostro los traidores  
hacia el resto del mundo:  
¿No están peor en Tirania  
en Barbaria y Hambrunia, en Ma1país?

La Patria es generosa, si el mal hijo, si el paria  
o el amargado intelectual no se encuentran a gusto  
su ley fundamental les garantiza  
el derecho a largarse a donde sea  
a donde quieran. O a donde puedan.  
Millones de compatriotas en el exilio  
son buena prueba de ello<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Por razones de espacio el compositor prescinde aquí de una estrofa que haga las veces de coro. Si se tratara de una condición indispensable, se propone el siguiente potpourri, que tiene la virtud de incorporar, de manera políglota, los dictados estéticos y el gusto de una época como la nuestra, liberal y globalizante:

*And the rocket's red glare  
the bombs bursting in air  
gave proofthrough the night  
that our flag was still there!*

*Aux armes citoyens!  
forme; vos bataillons  
qu'un sang impur  
abreuve vos sillons!*

*i Y retiemble en sus centros la tierra*

*al sonoro rugir del cañón! (bis).*

¡Qué de ecos magníficos resuenan en unas imágenes y unos ritmos como los anteriores ! Justo los adecuados, nos parece, para imitar -con el debido respeto- la Marcha de la Historia.

## Inauguración de la Cloaca Máxima

Bravo por los retretes, el canal, las arcadas subterráneas:  
de ahora en adelante nuestra escoria será menos visible.

El rey tiene una razón de ser, a qué dudarlo  
hay cosas que deben conducirse  
por debajo del agua, quién mejor que un político  
para saberlo; una nación entera, en ocasiones  
es su propio drenaje. Y esta cloaca  
-desagüe de nuestra podredumbre  
descanso para el semen de los amores frustrados  
escondrijo perfecto para la sangre que debe desaparecer  
y en cualquier caso ..

metáfora indiscreta de nuestro propio destino  
es obra tan ingente, y de interés tan público  
como el arco triunfal, las murallas, el circo  
o la más reciente guerra.

Y lo que es peor, es aún más necesaria.

Así que, por favor  
un *salve* para el rey de los romanos.

## Apuntes para una cartilla moral

1. Cree en la alegría y en el dolor ajenos:  
son reales, como los propios.

Pero no pienses que puedes definirlos, ni entenderlos del todo.

Somos islas

y apenas nos es dado, pocas veces  
entrever el infierno o el cielo de los otros.

2. Da limosna. No pagues impuestos.

El impuesto financiará el anteproyecto de un proyecto

pagará al policía, al agente secreto, al soldado

convertirá en cemento las riberas y las playas

saldrá de tu país a cambio de cien discretos tanques antimotines

o abultará el bolsillo de cualquier funcionario sin escrúpulos

-que son los más-

La limosna, en el peor de los casos, enriquecerá por momentos

la vida de un tunante o la de algún borracho que se asoleó

[demasiado.

No más escrupulosos que el funcionario

pero sí más despreocupados, y seguramente menos nocivos.

Sea la limosna el único de tus trámites

y el único de tus impuestos.

3. Hiciste bien en pasarte el rojo aquella vez, porque no venía

[nadie.

Demasiados culpables se escapan de la ley. O la usan

hasta la dictan.

Demasiados inocentes son sus víctimas.

Pero las leyes verdaderas quedan muy alto, muy lejos de aquí.

Quién sabe dónde. Ellas nos dictan a nosotros

y están en lenguas que nadie puede entender.

Hiciste bien en hacer alto frente al verde aquella vez:

alguien venía.

4. Qué bueno que les diste de comer a las palomas. Eres un justo.  
No porque las palomas sean buenas o bellas, no porque sean  
blancas palomas. Sino porque son, tan claramente, otra cosa.  
Abusonas, gandallas, cagonas, sexuales, infieles en el amor.

[Pero amorosas  
inquietas y voladoras. Y porque cuando se distraen o se cansan  
[demasiado  
de ser mueren, como nosotros.

Yo, qué frecuentemente las he visto acabar  
en un rincón de

[madera o  
de losa abandonada, momias color del plomo, a veces índigo  
o convertidas en una sola plasta aceitosa en el pavimento, en

[la que está cifrado  
hermoso aún, y alto  
el último vuelo.

No porque sean palomas,  
sino porque *son*, simplemente.

No por mansas ni bellas. Tú eres el justo.

5. Muestra respeto por la naturaleza, que no es necesariamente  
[sabia.

Deja los bosques o los desiertos como los encontraste. No son  
[el paraíso.

Pero son, por lo menos, una costumbre fantástica del tiempo. Aún es muy  
posible enamorarse de este mundo.

No invoques a lo desconocido, no lo incites  
a ensayar nuevas formas  
en nuevos, impensables escenarios.

6. El hombre, es una forma pretérita del polvo.  
La patria, es el territorio que controlan los amos.  
Dios es una teoría.

No apuestes demasiado a nada de esto:  
acabarías matando, o muriendo  
en el nombre del aire.

7. Cree en la poesía. Que también es de aire  
pero que nos ofrece verdades más grandes que la verdad  
indecibles como los sueños, bálsamos.  
Y que puede, con unas pocas sílabas ingravidas, invisibles  
abrir las puertas de los abismos.

Cree en la flor que no dura, en la verdad de los sueños  
en el tiempo que iguala lo triste a la hermosura.

Cree en el mar y en la arena, y en el sol que la inventa  
en la alegría de las doradas cervezas y en el fugaz amor.

En la poesía, que salva todo eso  
y sobrevive hombres, religiones, y llega más lejos que los  
imperios.

## **Tríptico**

## **Franqueable espejo**

*Para los Paisajes del Desierto, de Nacho Guerrero*

Que pedregal fuera lo mismo que ardiente, o salobre  
y lo mismo que umbrío y lejano, o: súbito blanco  
Que pared monolítica  
fuera lo mismo que  
mar vacío, o alturas  
y lo mismo que planos del mundo

Entonces una línea de ácido habría de conducirnos  
hasta el cristal de aristas enemigas

Que lámina de plata  
se tradujera ónix que se resbala y  
frío del sol  
Que sobre la gran piedra, ya cargada de glifos  
toda una desnudez fuera otro glifo, más sabio  
Que a dos pasos del mundo  
el mundo se entregara con los brazos abiertos  
cifrado en quietos bloques de luz, luz cortada y contraria

Entonces se abrirían, inabarcables  
los estratos geológicos del aire, sensibles  
y blandas gotas imantadas y limpias  
tocarían puntos en la arena

Y tú y yo arrancaríamos  
el cerrojo del espejo  
Porque si eso ocurriera, es que habrá de ocurrir  
frente al espejo amplio que quiere ser cruzado  
y entonces el desierto, más vasto, de los cielos  
se volcará fundiéndose sobre el mar de la arena

Y adentro del espejo no estaremos nosotros  
sino un yo más profundo, que se vierte, sin causa

llevando el cuerpo antiguo del espíritu antiguo: Aire:  
Viento sobre sus Reinos

# Transmigraciones

*Para los fotógrafos Ignacio Guerrero y David Lauer*

## I

Hay que ver:

yace en la luz un páramo de piedra verdinegra y llovida  
se esconden en la piedra, más de cerca, cordilleras de sílices

[y arena

paisajes como líquenes, dimensión mineral: el equilibrio. Ver el país de las  
líneas, congelado y eléctrico. Oleajes de obsidiana rompiéndose en el aire.  
Porque el mundo se extiende, país de los vitrales

y la fiesta de imágenes promete ser un bosque. Por eso cuando

[llueve,

en tierra tan lejana, las nubes se deshacen en tormentas de formas madejas de luz  
pura, heredades de aguas en un mundo de fuego (la visión es silencio y es un  
lago de cuarzo).

## II

Sí, sentir

los tiempos que se extienden, el silencio absoluto de la fotografía (¿es silencio absoluto? Hay que ver. Porque las aguas solas en estos cuadros suenan: esplendor cenital, las más claras

[distancias).

Fuerzas en el desierto: ríos que serpentean con indolencia de [mármoles  
nubes de incandescencias que sueltan desde lo alto su gélido

[plumaje

ciervos que se avalanzan para nadar sobre mares de piedra blanca donde se pule  
el jaspe contra el jade, el jade contra la luz.

O extensiones, ausencias. Páramos de nubumbra y soledades alternativamente  
pálidos, deslumbrantes, sombríos. Territorios

[desnudos

por los que acaba de pasar la inmensa sombra del lenguaje. Y

[es verdad:

*hay que ver.*

## **Arte inerte**

Que es los dibujos geniales que sólo fueron trazados en el aire (con una vara ardiendo en la noche o con los dedos, no más) los poemas que se suscitaron para jamás ser recordados

ni escritos, ni dichos

las melodías que únicamente se entonaron una vez (en una carretera, por ejemplo)

las teorías que nunca se expresaron, por temor o pereza

los monumentos que nunca pasaron del papel, o aún mejor que no llegaron a trazarse en el papel

las vastas catedrales del aire

los altares de luz inexistente.

**Frente al espejo**

## **Glosa**

Ni odio, ni amo

(y quien sabe si fuera mejor amar  
y odiar, o por lo menos  
odiar tan sólo).

Tal vez preguntes por qué es así  
pero me da una gran pereza el indagarlo  
(¿anhedonia le dicen?).

Y así lo siento, en serio.  
y ni siquiera sufro.

## **Divertimento de la carne asada**

*Nada me desengaña, el mundo me ha hechizado ...*  
FRANCISCO DE QUEVEDO. *SalmoIV*

### ***El Gandalla***

Qué bueno haber venido, no importa lo demás.  
Humor, juego político, sombras de Armagedón.  
Yo vivo en el ahora, y el ahora  
es muchachas sonrientes  
es risas, ron, limones  
y los trozos de carne  
que no pago.  
Que no habré de pagar  
ni con crisis, debacles (invasiones en frío  
o en caliente, cómo voy a saber).

### ***El Camaleón en el Suelo***

Ya me anunció el patrón tan orgulloso  
de su lejana estupidez.  
Lejana, lejanísima, al menos para mí, su camaleón  
su sapito cornudo, su tortuga sin concha.  
Yo vivo en el jardín, ajeno a las medidas, las palabras  
a las clasificaciones botánicas y zoológicas  
(Naranjos o jazmines  
y niños, San Bernardos. O también: camaleones).  
Y ajeno (aunque no tan felizmente) de cara al jardinero  
ajeno a mi manera  
al monótono tris tras de las tijeras.

(Todo se enreda en una profusión que yo no nombro maravillosa y tensa  
y dícoma como la primavera).

Me ponen muy nervioso las fiestas, es verdad  
y los nietos del amo, cómo no.  
Desprecio los trocitos de carne que me arrojan.

Odio el prado del suelo, intransitable y verde  
y húmedo en demasía (según yo).  
Amo en cambio los grillos y las pulcras hormigas  
y presiento que afuera -casa del paraíso-  
sobrevive el desierto, que me espera.

### ***El Joven Político***

Es preciso saberse contener, así que me contengo de  
[inmediato  
aun con cuatro cervezas en mi pasado reciente. Es que hay que estar alerta,  
ser siempre perspicaz y mantener la altura  
de nuestra propia imagen.  
Como disfruto siempre de esta lectura doble que yo sé hacer de todo  
lo que hacen, lo que hago. Lo que dicen  
o dejan de decir. Allí está la verdad, en la entrelinea: cada risita cuenta,  
cada palabra dicha nos acerca o aleja del Portón de Palacio  
y es más rica y jugosa que ninguna chuleta  
y más profunda y sabia que la quinta cerveza.

### ***La Hiedra***

Yo no pienso, ni hablo, ni como, ni canto. Recién mojada ofrezco mis  
quebrados espejos  
y me callo mis jefes, mis trozos de carbón, mis secretarias. Múltiples  
camaleones.  
Y no se si me extiendo, ausente y complicada. Y guardo para nadie  
mi profusión rojiza y verdinegra.

### ***El Borracho***

Basta ya  
me abrumba esta comedia y el mundo es más que esto.  
Hay que escapar de aquí: volar mucho más alto  
que el papel del incendio, esa tarde en los aires.

Desoírlos, negarlos  
pasarles por encima.  
Llegar a ser satélite espacial  
una vez en la vida, o al menos papalote. Pero ir mucho  
[más lejos.  
y ahora doy un salto, un intrépido brinco más allá de mí  
[mismo  
y luego soy ardillas y serpientes arbóreas  
un perro trepador, un lémur en las ramas consteladas de  
[brotes  
y botones morados en el árbol frutal.  
Soy el vapor, gustoso. Chorro marrón de vino sobre las  
[brasas  
negra chuleta de venado al carbón  
y almejas en su concha.  
Jovencito otra vez. Lloroso y feliz. Soy un mono que trepa  
violentemente vuela, hasta alcanzar la copa  
para acabar por fin en sedosas llamaradas.  
Soy una ancha bandera de lumbre que dulcemente el aire  
[desbarata.  
Soy un montón de brasas cayendo, ardientes todavía, y  
[rodando  
por el patio del anfitrión.

### ***El perico***

Haber vivido -yo, longevo-  
para ver tantas cosas.  
A mi amo, de patrón y cornudo. A su esposa, de tráfuga y a todos sus  
amigos de políticos, alcohólicos, gandallas.

Cómo odio el sin sentido del habla que me escupen cuando quieren ser  
gratos o didácticos  
¿qué quiere decir curro? A mí, que soy el único capaz [en esta casa  
de aprender el georgiano, de citar a Rimbaud y a Gunnar [Ekeloff  
en lengua original y sin acento.

Afuera de la jaula está el jardín, está el cielo.

Y muy lejos la costa, o el bajío.

Pero no soy una ave migratoria. Jamás podré aspirar sino a una triste rama en lo más alto del ciprés. Burlándome de toda la familia. Viendo más decadencia,

[hasta sufrir  
alguna inversión térmica, las nieves.

O un piadoso postazo, yo, longevo.

Si entre más vive uno, más ve.

### ***La Piedra***

*Nada me desengaña*

*El mundo me ha hechizado.*

# Partir

Partir

Quemar las naves

(que de cualquier manera

se habrían hundido solas  
de podrido, de húmedo que está  
lo que ya fue)

(que de cualquier manera

yo hubiera vuelto a armar  
de querer el regreso)  
(de soñar soñar el regreso)

## Árbol genealógico

Yo vengo de una gente preclara:  
mi padre fue un buen hombre capaz de llorar y de hacer música  
que amaba dar sorpresas y salir al campo.  
Mi madre ha sabido indignarse y oponerse a los poderosos  
y sentir el dolor de gentes a quienes desconoce.  
Mi abuela guardaba grandes poemas en su memoria  
y osaba criticar lo que no le parecía justo de la Biblia.  
Mi abuelo inventó cosas bellas y útiles  
y las hizo materia sólida con sus propias manos  
(todos ellos muy dignos descendientes  
de los primeros sembradores de la tierra  
y de los perfeccionadores del mundo).  
y sé de otros antes que ellos  
que sufrieron la historia y supieron vivirla con dignidad.  
y en relación a los ancestros de mis ancestros  
sé por lo menos que fueron todo lo valientes  
y todo lo felices que era necesario  
para sobrevivir  
hasta no haber cumplido con la ancestral llamada  
de perpetuar la vida. Una gente  
preclara, ciertamente  
(sin pizca de infatuación  
ni de soberbia).

## **A personal confession**

I'm not afraid of personal confessions in a poem  
(1 confess).

For when I die  
whose confession remains  
within the poem?

And what's more

if you, not knowing me, happen to read me  
whose poem is it  
that you read?

And what's more

when I'm still writing  
whose handwriting, whose words, whose language is it  
I'm leaving on the paper?

once and for all outside, so distant  
and not mine.

## **Romper**

Romper  
Quemar las naves

y no ver el pasado  
sino a través del mar    las nubes y  
                                 grandes masas de aire

Quemar ahora las naves hacia el aire

(viento    telas llorando  
                         que iluminaban vastos  
                         reinos bárbaros)

## **Canción del viajero**

Al zarpar desde el puerto las huellas de la nave  
eran espuma y cobre quemados por el frío.  
La mañana y la bruma eran de plata densa  
y la vieja ciudad en el país extranjero  
se alejaba fantástica en el agua y la sombra.

Nosotros nos reclinábamos sobre la baranda  
y reíamos en espera de las ballenas en celo.

Entonces me llegó, desde la juventud  
la voz de mis mayores: *viajarás* algún día.

Otras veces después, ante los pocos vislumbres  
de otras tierras que la vida me ha dado  
-los confines irreales de Groenlandia, en el aire  
las orillas de Malta, que florecen en murallas o iglesias-  
he vuelto a respirar el mismo sentimiento  
que no es de culpa ni tampoco nostalgia  
de estar viviendo por los que se ausentaron:

Sea mi cabello al aire, en esos momentos  
la rara felicidad de una celebración  
que me trascienda; que mi memoria sea

de cualquier forma la memoria de aquellos  
quienes me precedieron. Sean mis ojos

los ojos de mis muertos  
aunque lentos se alejen en el agua y la sombra.

## Horno Sapiens

El Oriente:

*Yo lo único que quiero  
es no querer nada*  
(Sidharta Gautama:  
El Iluminado, el Despierto  
el Compasivo).

El Occidente:

*Yo lo único que sé  
es que no sé nada*  
(Sócrates el Ateniense:  
El Hombre más Bueno, más Justo y  
más Sabio).

Dos contradicciones.

Dos imposibilidades.

Dos absurdos:

he ahí los dos extremos más altos  
de la sabiduría humana.

## **Frente al espejo I**

*Para Guadalupe Guerrero*

Me corto el pelo  
frente al espejo y solo.  
Sobre las lozas  
al caer los mechones  
son todavía negros.

## **Frente al espejo II**

¿Qué es esta cana que por primera vez me arranco?  
Mi encuentro con el viejo que va a usurpar mi nombre y que ya va queriendo  
llegar.

(Entradas en la frente.

El hueco de una muela faltante, que asoma cuando río. Las arrugas que, lentas  
empiezan a escribir mi modesta biografía).

Sí, ya empiezo a vislumbrarlo.  
Línea por línea, cana por cana.  
Ya voy reconociéndome ...

## American Dreams

Diez vueltas menos alrededor del sol había dado este planeta.

Yo era muy joven y estaba enamorado como un perro.

De la escuela

a la casa, por las calles, o siempre:

una sola voz, unos cuantos gestos

un solo cuerpo en mis pensamientos.

Llegaba a tumbarme en una cama para oír música.

Y a abandonarme a historias bobas, brillantes:

las mejores instancias.

*Había en la radio una canción que se mezclaba con todo eso:*

*Mac Arthur Park.*

*Prismas, intensidades, altos follajes y largos abrazos: sueños.*

*Es una melodía que todavía recuerdo.*

Aquel enigma (aquel amor) terminó en la catástrofe.

Conocí el abandono y la miseria. La inexistencia.

Ahora, lejos de aquellos días, en otro país y otros tiempos,

me ocurre conocer Mac Arthur Park.

Un parque polvoriento de prados sucios

y aguas sucias. Un jardín de aire sucio.

Sólo una larga cuna de pobreza por cuyas banquetas,

entre papeles y plásticos que se arrastran

se arrastran también

los caminares de mujeres y hombres

abandonados y miserables.

Inexistentes.

*Entonces vuelve a mi memoria la canción.*

*Y las ligeras arquitecturas de aquel amor:*

*Una tierra imposible. Hombres y sociedades.*

*Utopías y desencantos. Sueños.*

*Sueños americanos.*

(También aquellos, míos, porque

viniendo de la tierra de México, que es suelo americano

yo vago por un mismo continente).

## **La cita**

Pensé que habías llegado, cuando un ruido en la puerta distrajo mi mirada de los números cambiantes del reloj (cuarzo líquido y lento, como también cansado en la tardanza).

Me levanté corriendo para abrir. El corazón que llevo o que me lleva -cansado corazón en la memoria latió más fuerte.

Pero no, no eras tú. Era un fantasma.  
Y ni siquiera era un fantasma:  
era una ráfaga de aire, o algo así.

## Mediodía

*Para Pilar, Ana Elena y Gabriela*

Y estoy yo aquí también.

Alrededor

gentes de dos familias

que hablan y se ríen.

Una mesa de vidrio, la base de cantera

y sobre el vidrio puro, en el desorden

cada cosa en su sitio.

Miro hacia la ventana, y las ramas del árbol

se deshacen en verdes

-alta respiración-

Y el sol en el joven cabello de mi hermana.

Y a través de los vasos la alegría del hielo.

¿Dónde será más claro, aquí adentro o afuera?

porque si salgo todo es nuevo

el aire, las montañas, las fronteras del día

¿Dónde será más luz?

## Mi padre frente al mar

*A la memoria de Enrique Servín Llorente*

Yo corro por laderas o colinas que parecen de plata  
siento mi cuerpo como quizá nunca antes.  
El aire es un limpio manto que viene  
de más allá de los pastizales. De un lugar  
deshabitado y vasto. Todo es luminoso y verde.  
Persigo un ave que se eleva, desciende, vuelve a alzarse otra vez  
a ratos se confunde con el cielo pero vuelve a aparecer  
y los pastos sedosos forman rápidas ondas.  
Respiro, hay tanta luz. Subo una cuesta.  
Y de pronto apareces frente al mar  
y el ave, que no alcanzo, vuela sobre nosotros y se aleja,  
[perdiéndose.  
Pero estas tú. Algo me dices, apenas, y sonrías.  
Como eras tú.  
Cuántas cosas habríamos recordado, cuántas cosas  
amadas, entendidas. Y yo volviendo a verte, frente al mar.  
Qué bien lucías, padre. Qué bien te sentaba la muerte.  
Cuánto silencio y lejanía acumulados en estos raros años de  
[tu ausencia.  
El verte una vez más, qué dulce era. Y el mar  
que nunca vimos juntos, cómo brillaba  
desde el oleaje lento, como algo incomprensible, y en paz.  
Pero de pronto un ruido, un movimiento brusco en el camino  
me despertó  
y alrededor quedó el rumor del autobús en que viajaba  
la sorda oscuridad de las distancias sin límites. El regresar a un viaje menos  
bello y más triste, en medio del desierto. Las ventanillas frías, unos pocos  
vislumbres de formas indecibles en la noche: la larga carretera hacia lo oscuro.  
¿A qué ciudad me acercaba? ¿a dónde quería ir? ¿qué perseguía?  
Tú, hacía un instante, allá, tan lejos, frente al mar  
yo de este lado ahora, más acá de los sueños  
dudando como siempre, tenso y callado  
viajando por el hondo desierto de la noche

hacia ajenas ciudades.

## Jubileo

Naci cuando la gente se alumbraba de noche con lámparas de petróleo y las calles de esta ciudad se llenaban de carretas jaladas por burros y caballos. Vi llegar la luz eléctrica, el teléfono, los antibióticos, la radio, los automóviles, los aviones, la televisión y las computadoras. Me horroricé cuando leí lo de la bomba atómica. He contemplado el despegue de las naves espaciales y observé, desde la sala de mi casa, cómo un hombre ponía sus pies en la luna. Hasta ahora, mi generación es, en toda la historia de la humanidad, a la que le ha tocado vivir más cambios en menos tiempo ....

Julia Sánchez Pareja de Herrera (1901-1997)

*Tú sí vas a llegar al año dos mil-* me dijo el padre de mi padre con la contenta voz de alguien que compartiera, un poco apenas el todavía lejano privilegio. Como un Moisés que vislumbrara, no de tan lejos la tierra prometida, y respondiera dándole amorosas palmadas en el hombro al joven elegido: su sangre renacida, su relevo en el mundo. Fue la primera vez que yo escuché mencionar aquella fecha. ¿Con qué visión de amor y maravilla me miraría a los ojos? como ya disfrutando, reverberada en ellos, desde entonces toda la luz que prometiera el tiempo-

*Para ese día los hombres habrán vencido al mal. No habrá dolencias. Ni pobres, ni huérfanos en las calles, ni gentes que no sepan leer. Altas, se elevarán las torres de las ciudades, unidas por puentes de cristal o tan sólo de luz; en autos voladores los hombres olvidarán las distancias y la Luna, Marte o Venus ofrecerán metrópolis labradas por los sueños. El mar mismo será vencido y en sus fondos verdísimos, desde colonias contenidas en burbujas transparentes, niños sonrientes van a mirar pasar grandes cardúmenes de platas y oros submarinos ...*

Años después volví a pensar en esa fecha, preguntándome,  
[con menos entusiasmo  
quién sería yo cuando el dos mil llegara. Cerré los ojos y me  
[vi rodeado  
en un bello jardín, por hijos y mascotas, justo pasado el mediodía,  
[pues las flores  
reflejaban un hálito de luz. Y yo llegaba, podría ser, desde  
[quién sabe cuál laboratorio  
(porque la Ciencia -por supuesto- era entonces la ciencia  
[del futuro.)  
Tiempo más tarde, en el amor de las palabras, soñé llegar a  
[esas primeras horas del  
milenio  
en el trabajo de un poema extenso: una celebración verbal  
[que hablara de los siglos  
y los hombres, en el idioma ingrávito y exacto, del anchuro  
[so árbol de la poesía.  
De pronto, no sé cuando, sobre el dorso emblemático de algo  
[desechable  
me sorprendió la cifra que saludaba al siglo con una mínima  
[y simple fecha de caducidad.  
Pero el dos mil es ya, ahora mismo. Pronto ya habrá pasado;  
[luego será después.  
y heme aquí trabajando, apenas, unos cuantos recuerdos  
[imprecisos. Y al salir a la calle  
nada de torres de cristal, mundos de paz o estrellas conquistadas.  
Tan sólo, simplemente  
la parabólica ambición de algunos fuegos de artificio. Bellos,  
[como las utopías  
pero que ciertamente no inauguran los tiempos prometidos,  
[ahora que este año  
llega igual de callado y de invisible que los otros. Y mañana,  
[o aún el día siguiente  
el sol saldrá puntual sobre una ciudad idéntica o, lo que es  
[peor, casi idéntica.  
No ignoro que se trata, tan sólo, de una sencilla convención,  
[inexacta además.

Tampoco que para millones y millones de hombres, en otras  
[tierras del mundo  
nunca ha habido ni habrá un año dos mil.  
Pero extraigo de todo esto una modesta, por obvia, conclusión: que con el  
tiempo  
nada resulta como había sido previsto. Y lo digo pensando  
[que, en el fondo  
soy un privilegiado entre los hombres de los siglos y las tierras. Porque estoy  
vivo  
y me aman -de la forma que sea- y no me tocó sufrir la  
[guerra ni la hambruna  
ni la persecución a manos de los Dueños de Dios o los Dueños de la Patria  
-si apenas la tenaz mediocridad de un país que no sabe hacia dónde se dirige  
o de tiempos que llegan tan sólo por llegar-o Y soy capaz de  
[disfrutar, o decir sí a lo que es bello.  
y me conformo, mansamente  
con los boletos de avión, los analgésicos y las migajas elec[trónicas  
que al pie de una gran mesa en el desorden el siglo generoso me ha dejado caer.

## **Algunos comentarios a tres momentos del libro**

**Jóvenes zoroastrianos** fue esbozado al margen de un periódico durante una estancia mía como ilegal alíen en Los Ángeles, California. Me dirigía a la playa en un autobús, quizá hacia marzo o abril de 1990, y apenas si pude escribir unos cuantos versos e ideas generales. Las notas sobrevivieron el traslado de mis libros y papeles ya de regreso a mi ciudad natal, pero el proyecto de poema fue abandonado, seguramente para fortuna (temporal) de la poesía, y durmió el sueño de los justos extraviado en alguna caja en donde luego volví a dar con él. La forma final fue escrita en Chihuahua para una lectura colectiva en la que participaron varios poetas de mi generación, uno o dos años más tarde.

Los zoroastrianos son una comunidad religiosa con una historia muy antigua que tiene su origen en el Irán del siglo VI antes de Cristo. Fundan su credo en las enseñanzas de Zarathustra, o Zoroastro, según la tradición transmitidas originalmente a través de los llamados gathas -versículos poéticos en lengua avéstica, a veces oscuros y difíciles de interpretar- y comentadas de manera exegética en libros posteriores escritos en pah1aví y en persa. El profeta, por supuesto, es mucho más famoso en Occidente por la libérrima recreación literaria y filosófica que Nietzsche construyera alrededor de su nombre (Zarathoshtra, en avéstico; Zartosht, en persa literario ).

Los seguidores de Zarathustra creen en un dualismo que posteriormente habría de influir mucho en la conformación de las religiones judía, cristiana e islámica, a las que transmitió la oposición del bien contra el mal como principios cosmogónicos. El principio del bien adopta entre ellos la forma del dios supremo Hormozd (en avéstico Ahura Mazda). Creen en el libre albedrío y en que éste habrá de decidir el resultado de la balanza cósmica hacia el bien eterno, el paraíso. Los zoroastrianos' son también, al parecer, los inventores de los ángeles; piensan que la historia del mundo habrá de llevarse a cabo a través de una serie de edades que serán clausuradas por sus respectivos profetas; llevan a cabo hermosas ceremonias en las que alimentan un fuego sagrado y esperan -como las otras tres religiones en las que influyeron- el juicio final.

Durante siglos el zoroastrianismo, en una u otra de sus variantes fue la religión oficial en los imperios persa y sasánida a los cuales heredó un arte notable que se expresó en numerosos monumentos arquitectónicos y escultóricos, particularmente los espectaculares relieves esculpidos en la roca de

las montañas de Irán. Sin embargo la influencia de este credo disminuyó radicalmente a partir de la conquista árabe cuando el Islam comenzó a desplazarlo y ocupó su lugar. A partir de entonces los zoroastrianos sufrieron una serie de persecuciones y hostigamientos que terminarón por convertirlos en una rareza cultural en su propia patria de origen. La religión, sin embargo, ya se había extendido lo suficiente como para arraigar en otras partes de Asia, notablemente en algunas comunidades de Bombay, en donde sigue floreciendo entre los miembros de una próspera colectividad religiosa: los llamados *parsís*. Actualmente en el Irán sobrevive tan sólo en pequeñas comunidades en los alrededores de Kermán y Yazd, más o menos toleradas por el gobierno islámico que derrocó al régimen de Mohammed Rezá Pah1aví, y a raíz de cuya llegada al poder numerosos zoroastrianos iraníes huyeron a Europa y los Estados Unidos. A principios de los noventa, Los Ángeles, California, era tal vez la ciudad con más hablantes de persa en el mundo occidental.

El *fravahar* es más o menos el equivalente zoroastriano de lo que es la cruz para el cristianismo o la estrella de David para los judíos. Se trata de un emblema que combina la figura de un hombre de perfil sosteniendo un aro en la mano (símbolo del mundo), con la del cuerpo de un ave vista de frente y con las alas abiertas. Dos volutas simétricas que surgen de un disco solar desde el centro del cuerpo complementan la imagen. La impresión general, a ojos de un profano, es que se trata de un ser angélico, de una representación del principio del bien. El símbolo tiene una historia y un significado complejos y es conocido mundialmente porque aparece tallado en varios capiteles de las ruinas de Persépolis. Algunos feligreses llevan al cuello pequeñas versiones metálicas del *fravahar*. Por supuesto -como alguien ya me lo ha hecho notar con cierta malicia- el hecho de que uno de aquellos muchachos persas que vi en el autobús llevara al cuello la pequeña insignia dorada no implica necesariamente que se tratara de seguidores de Zarathustra. Una distancia más entre mi vida y la de los muchachos ... ¿zoroastrianos?

Los textos que componen *Luz de la noche* son una recolección (y también, mucho me temo, una reelaboración inevitablemente literaria) de los sueños más intensos que he tenido los últimos quince o veinte años. No siento ningún pudor en compartirlos, aunque sí un poco de pena al tener que someterlos a los viejos silicios de la prosodia castellana, cuando este ha sido el caso, o a una mínima lógica sin la cual no hubieran sido compartibles en forma alguna.

Descreo, por lo general, de todas las teorías para la interpretación del onirismo que han sido propuestas hasta ahora. No es que me parezca que el

fenómeno escape a la gramática general del universo -tarde o temprano por lo menos analizable-e-, sino más bien, como en el caso de la sexualidad misma, a la que los sueños son referidos con tanta frecuencia, pienso que todavía estamos lejos de poseer una teoría general de los sueños, esos sutiles florecimientos de imágenes y sensaciones a las que nos abandonamos cuando dormimos, es decir, cuando descansamos (nada menos que) del mundo.

Algunos de los versos que sirvieron de inspiración a los textos de la sección fueron literalmente soñados; por ejemplo varios de los que aparecen en las piezas tituladas Canción del poseso y Décima de los diez años, cuyo valor literario, por lo demás, no me entusiasma en lo más mínimo (para la disculpa correspondiente, Javor de ver el prólogo). Otras piezas tuvieron que ser "reconstruidas" un número de años después de haber sido "soñadas", si es que proceden aquí estos dos términos, cuando el recuerdo o el olvido (en realidad dos formas diferentes de la distancia) habían logrado ya cierta erosión en sus imágenes fundamentales.

Muchas sociedades han concedido un valor considerable a lo soñado. No es necesario retroceder a los tiempos y lugares en los que ciertos sueños tenían la misma gravedad y el mismo rango que las profecías. Concepciones parecidas subsisten hasta ahora, ya entrado el tercer milenio. Conozco un muchacho tarahumar que lo primero que hace por las mañanas es analizar concienzudamente lo que soñó unas horas antes, para así poder saber cómo debe de comportarse durante el resto del día, y quien, ya en sus cinco sentidos, deja de hablarle a la persona con la que acaba de enojarse mientras dormía.

No soy, ciertamente, el primero que explota literariamente ni los sueños ni los versos soñados. Omito los nombres de los insignes antecesores que conozco para que no vaya a creerse, en forma alguna, que intento compararme con ellos.

**Apuntes para cualquier himno nacional** puede llegar a ofender ciertas sensibilidades, sobre todo a causa de la cita que hago, a pie de página, de tres célebres estrofas. De antemano pido disculpas a quien proceda, aunque no sé si con esto me esté retractando en forma alguna. Confieso que no soy nada parecido a un simpatizante de los regionalismos o ni siquiera a un nacionalista. Bien sé que a estas formas particulares de los egos concéntricos debemos muchas de las pesadillas más atroces de la historia. Tampoco la emprendo contra talo cual estado en particular, sino, por supuesto, contra la forma predominante del estado mismo, que tanto sufrimiento ha generado en todas las tierras y en todos los tiempos, y que tan caro se suele cobrar los innegables beneficios que

luego brinda (a unos más que a otros, por lo demás).

No habría que perder de vista que el estado -los regímenes, los países, incluso la idea de patria- son construcciones sociales e imaginarias, y por lo tanto pueden ser tan criticables y perfectibles como cualquier otra. ¡Con qué frecuencia encuadran los estados en la definición de Max Weber: la estructura social que reserva para sí misma el monopolio legal de la violencia! Pero una autocracia, una dictadura, un régimen corrupto, una plutocracia militar, por supuesto, lo envolverán todo con banderas, símbolos, ideales, estrofas y hermasas palabras.

Quisiera poder creer a los anarquistas, quienes sostienen que el estado es prescindible. Yo no comparto tan buenas expectativas del individuo, base y sustento de la sociedad, así que me temo que por lo pronto el estado resulte un mal necesario cuyas raíces, quién sabe, tal vez desciendan hasta nuestros propios genes. Pero estoy seguro de que podemos darle formas infinitamente más armoniosas. Un estado que funda la generación de su riqueza en el derrumbe de los sistemas ecológicos, un estado que tolera la desigualdad de oportunidades para sus ciudadanos, la grotesca repartición de la riqueza, la perpetuación de la ignorancia y de la miseria más abyecta e inhumana, me parece algo tan superable como el feudalismo o la esclavitud.

Al mismo tiempo, creo apasionadamente en la unidad de nuestra extensa tribu: la humanidad. Y por lo tanto en la urgente necesidad de resolver los enormes problemas que nos esperan, a todos nosotros, de manera solidaria y conjunta, sin las barreras viciadas e imaginarias de las fronteras políticas. Espero que algún día el estado pueda alcanzar esa legitimidad planetaria que por ahora tanto le falta al presente proyecto de globalización: bodrio que exime de las fronteras al dinero, los aviones de reconocimiento militar y las patentes comerciales pero que detiene con alambradas y bayonetas a los pobres. Espero también que dicha legitimidad adopte la fórmula que ya alguien ha definido de manera tan elocuente: *un mínimo de estado con un máximo de individuo*. Un máximo de individuo *para todos los individuos*, añadiría yo.

*El agua y la sombra*  
se terminó de imprimir en abril de 2003  
en Chihuahua, Chih., México, en los talleres de  
Impresora Colorama S. de R.L. de C.V.  
C. Deza y Ulloa #605, Tel. (01-614) 414-71-06  
Lada sin costo 01 8007146157  
con un tiraje de 1000 ejemplares

Diseño editorial:  
GRAFIVISIÓN  
Luz Olivia García Jacobo  
Ricardo Manriquez Gardea  
C. Luis Echeverria No. 210-A local 1  
Tel. (01-614) 413-92-65